

Me encontré con Vidal una mañana fresca de marzo frente a la iglesia de San Juan Bautista en Lampázos de Naranjo, justo en el monumento a Benito Juárez, cuya mirada benemérita parece vigilar a quienes traspasan el pórtico del templo desde su alto pedestal placero.

Lo vi con su pantalón caqui de gabardina, su guaripa de palma y su inseparable rede; después reparé en su mirar perspicaz pero tierno su caminar pausado pero firme, su hablar senecto pero diáfano. Nunca imaginé todo el caudal de vida que traía consigo.

Nos conocimos platicamos y creo que nos caímos bien; me habló de sus "humildes" relatos de Lampázos antiguos capturados para siempre con su mágica máquina de hacer palabras, me enseñó sus montones de hojas, invaluable tesoro por tanta palabra viva atrapada en ese pequeño espacio.

A sus 86 años Don Vidal sigue trasladando su memoria a cuartillas albas que son multiplicadas por la Xerox, con el fin de repartirla entre sus allegados porque esta va a ser mi herencia para mi descendencia y para todos los que la quieran.

El trabajo de compilación, selección y adecuación para su posterior edición no fue sencillo, por un lado por el vasto material proporcionado y por otro por el propósito de hacerlo accesible a los posibles lectores.

Aquí está **Remembranzas de Lampazos** para que las nuevas generaciones se enteren de que en nuestros parajes norteños hay cervantes y nerudas que, teniendo como bandera su amor y aferró al terruño, también le cantan a su pueblo sin que nadie o casi nadie, sepa de ellos; de tantos vidales dispuestos a consumir los últimos años de su vida en mecanografiar sus recuerdos para que, cuando ya no esté, alguien los lea; mejor si son niños.

Aquí está la historia de vida de Don Vidal García Canales, cronista anónimo, juglar de pueblo, contador de historias, cantor de tragedias, amante de la vida pero nunca, como él -honesto y enfática- lo pregona, poeta.

J.S.G.

Remembranzas de Lampazos

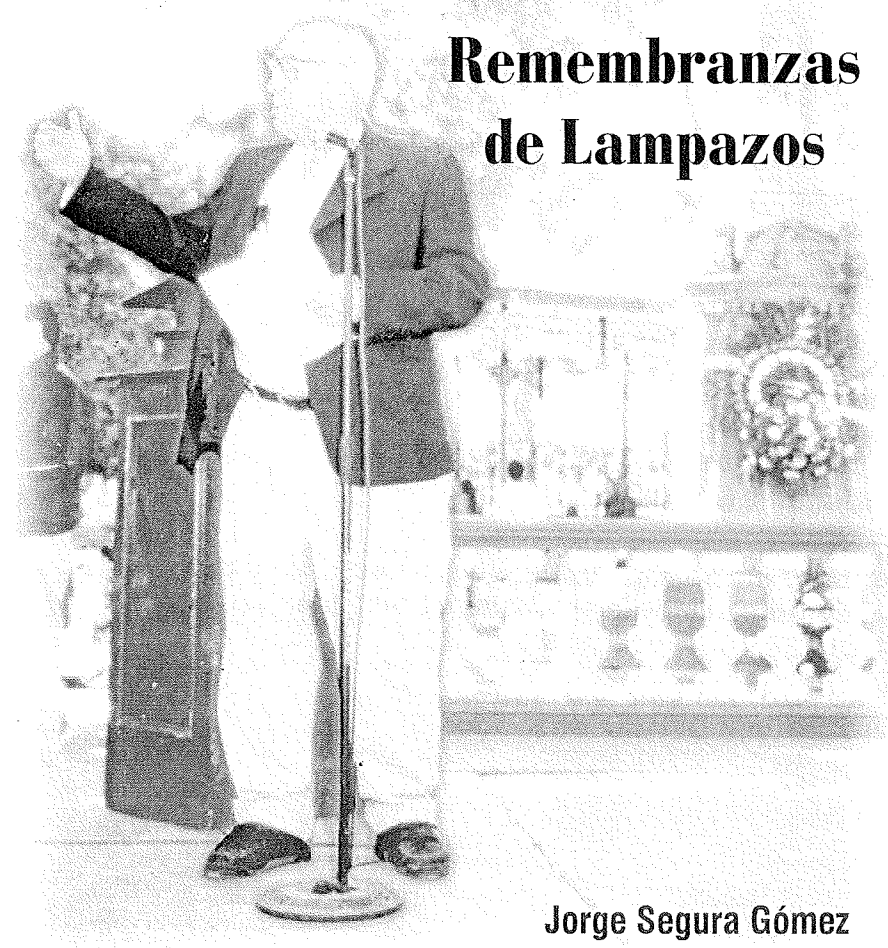
Testimonios de
Don Vidal García Canales



Jorge Segura Gómez

Testimonios de
Don Vidal García Canales

**Remembranzas
de Lampazos**



Jorge Segura Gómez

A los hijos de Don Vidal
Reynaldo, Beatriz, Ma. del
Refugio, Gloria y Laurentina
García Rivera por su confianza y
apoyo, pero, sobre todo, por el
amor a su padre

J.S.G.

Segunda edición, 2002
Familia García Rivera

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México
Printed in Monterrey, Nuevo León, México

“... pero este país desmemoriado suele ser cruel con sus mejores hombres, por eso importa combatir el olvido, por eso, ahora y siempre, importa recordar”.

E. Krausse

AGRADECIMIENTOS

A Ediciones y Publicaciones
de la Federación Regional de Cooperativas
de Ahorro y Préstamo del Noreste
por su apoyo total en lo emprendido.

Al Sr. José Abraham Garza Vallejo,
Presidente del Consejo de Vigilancia
por su comentario acertado para utilizar
los servicios de la imprenta de la Federación.

Al C. P. José Rubén Maldonado Aldape
Coordinador General
por su apoyo y buen trato.

Al D.G. Sergio Luis Castañón Ortiz
Jefe de Producción
por su atención y buena disponibilidad de servicio,
además de su apoyo en el diseño de la portada.

A la Lic. Claudia Mojarro Ramírez
y a Karla Patricia Marín Martínez
por su colaboración en la escritura de este
libro.

A la Lic. Amabeli Raquel Cadena Ayarzagotia
por su meticulosidad imprescindible
en la revisión final del texto.

Al impresor Lindolfo Banda González,
a la Sra. Gloria Erika Reyes Torres
Por su esfuerzo en el acabado final del Libro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
UNA CARTA PROFÉTICA	9
HISTORIA DE VIDA. . . L	
El principio	14
Infancia y llanto	18
Pastor de cabras	23
Algo sobre mi padre	28
La muerte	31
El ciclón	34
La logia	36
Beatriz	39
El niño y las niñas	44
La religión	49
La tía Matilde	53
El retorno al terruño	63
Mis libros	65
La familia Rodríguez González	70
Don Leopoldo	73
Las moradas	76
Los comercios	80
Ferias y burdeles	88
Las pastorelas	90
El ojo de agua	91
CUENTOS, LEYENDAS Y SUCESOS ACONTECIDOS	
Lampazos, pueblo minero	96
El teatro Ayarzagotia	98
A Don Epigmenio Ayarzagotia, generoso benefactor de Lampazos de Naranjo, Nuevo León	100

La Alameda o Plaza Cuauhtémoc y los Tres Sabinos	103
Lampazos en la oscuridad	107
Las bodas	109
Dos historias de indios	111
Los circos	114
El hombre de los zancos	118
El hombre mosca	119
La niña Cuca	121
La búsqueda del abuelo	122
Doña Lucita	124
El artista Magón	126
Primer aterrizaje en Lampazos	128
Finado pobre	129
Las mujeres vengadoras	130
El caso del perro invisible	132
Un crimen pasional	134

COMPOSICIONES LÍRICAS

Vida de un niño prodigio	139
Al legendario mineral de La Iguana	144
A Lampazos, mi pueblo querido	148
Breve semblanza del Profesor y General Don Antonio I. Villarreal (1979-1944)	150
Al General Don Santiago Vidaurri	152
Modesto homenaje a Leopoldo Naranjo	155
A: L: G: D: G: A: D: U:	158
A Nemesio García Naranjo	160
Al conocido rincón del Cacalote y los niños pastores llorones	162
En el rincón del Cacalote	165
La Popularidad y Benevolencia de Don Epigmenio Ayarzagaitia Peña	166

CONTENIDO

Presentación

Introducción

Historia de VIDA . . . L

Relatos, leyendas y sucesos
acontecidos

Composiciones líricas

INTRODUCCION

Me encontré con Don Vidal una mañana fresca de marzo frente a la iglesia de San Juan Bautista en Lampazos de Naranjo justo en el monumento a Benito Juárez, cuya mirada benemérita parece vigilar a quienes traspasan el pórtico del templo desde su alto pedestal placero.

Lo vi con su pantalón caqui de gabardina, su guaripa de palma y su inseparable rede; después reparé en su mirar perspicaz, pero tierno, su caminar pausado, pero firme, su hablar senecto pero diáfano. Nunca imaginé todo el caudal de vida que traía consigo.

Nos conocimos, platicamos y creo que nos caímos bien; me habló de sus "humildes" relatos del Lampazos antiguo capturados para siempre con su mágica máquina de hacer palabras; me enseñó sus montones de hojas, invaluable tesoro por tanta palabra viva atrapada en ese pequeño blanco espacio.

Don Vidal, que en su nombre lleva la vida, me cautivó. Yo, que andaba en busca de la palabra hablada, me encontré con este hombre que, además de su verbo, me confió su letra.

Cuántas hojas llenas de palabras no estarán guardadas y amarillentas en baúles añejos; cuántos viejos no tuvieron que tragarse sus palabras al no tener quién escuchara sus historias.

Dos veces me emocioné literalmente hasta las lágrimas: una, al ver a Don Vidal en la banqueta de su calle, en el umbral de su casa, rodeado de niños de la escuela primaria y de muchachos de la secundaria, que acuden ahí de tarde en tarde, para escuchar sus historias de su viva voz de varón elegido para estos menesteres; otra, cuando supe de su amor a los libros, los que cargaba en su morral junto con su bastimento; comida para el espíritu y comida para el cuerpo llevaba en su alforja. Ahí, bajo el cielo y sobre la sierra de Lampazos, mientras su rebaño pastaba, sus ojos devoraban *Las mil y una noches*, *La Biblia*, el *Diccionario de la Real Academia*, *La Iliada* y tantos otros, comprobando después que ahí, en su pueblo, existían historias parecidas.

Lo imagino con su mirada perdiéndose en el último brazo de la Sierra Madre o en la Loma Atravesada donde pastoreaba sus *hatajos* de chivas y cabras tercas, mansas, despistadas, traviesas o flojas pero prestas a su pastor, *igualito que las gentes*.

Su tránsito de por vida por la masonería, su agradecimiento sempiterno a los masones que le

ayudaron a salir de su mundo huraño y hosco, su orgullo de sentirse miembro de la logia aun estando en sueños, es ejemplo de lealtad y nobleza, que son ratificadas reiteradamente cuando afirma: *el que es masón lo es hasta la muerte.*

Su admiración y reconocimiento a don Nemesio García Naranjo -pariente en segundo grado- quien, independientemente de sus ideologías antirrevolucionarias, dio realce al pueblo al igual que Juan Ignacio Ramón, José Alvarado o Santiago Vidaurri.

Quizás para los puristas de la lengua, los intelectuales o académicos, la producción de Don Vidal carezca de valor, sea subliteratura, híbrido, literatura popular o algunos otros términos inventados para no dar cabida o no reconocer como literatura legítima lo escrito por el pueblo, por gentes que nunca han escuchado, ni por accidente, de *preceptiva literaria, análisis de texto o lingüística estructural* y, ¡qué bueno!, porque es muy posible que ese conocimiento le hubiera restado frescura y fidelidad a lo expresado, que tiene como fuente directa su propia vida; no es copia de los ajeno ni producto de la imaginación.

A sus 86 años Don Vidal sigue atrapando su memoria en cuartillas albas que son multiplicadas

por la Xerox, con el fin de repartirlas entre sus allegados *porque esta va a ser mi herencia para mi descendencia y para todos los que quieran.*

Realicé varias entrevistas en su casita de Lampazos situada por la calle Matamoros. En esas calurosas tardes caniculares me contó parte de su vida y aficiones, proporcionándome además, una serie de escritos sobre relatos, poesías, composiciones, historias, descripciones, transcripciones, oraciones, reunidos durante casi tres décadas.

El trabajo de compilación, selección y adecuación para su posterior captura no fue sencillo; por un lado, por el vasto material proporcionado y, por otro, por el propósito de hacerlo accesible a los posibles lectores.

Aquí está *Remembranzas de Lampazos* para que las nuevas generaciones se enteren de que en nuestros parajes norteños hay cervantes y nerudas que, teniendo como bandera su amor y aferro a su terruño, también le cantan a su pueblo sin que nadie, o casi nadie, los reconozca, sin que nadie, o casi nadie, sepa de ellos; de tantos *vidales* dispuestos a consumir los últimos años de su vida en mecanografiar sus recuerdos *para que, cuando ya no esté, alguien los lea; mejor si son niños.*

Aquí está la historia de vida de **Don Vidal García Canales**, cronista anónimo, juglar de pueblo, contador de historias, cantor de tragedias, amante de la vida pero nunca, como él honesta y enfáticamente lo pregona, poeta.

J.S.G.



Frente al monumento del ilustre presidente don Benito Juárez, Vidal García Canales aparece dando lectura a un mensaje masónico.
21 de marzo de 1998.

UNA CARTA PROFÉTICA¹

Profr. Manuel González Guzmán
601
Laredo, Texas, E.U.A.

Noviembre 12 de 1973.

Sr. Vidal García Canales.
Laguna Madre No. 99 (entre 14 y 16)
Col. San Francisco
H. Matamoros, Tam.

Apreciable primo.-

Por medio de la presente me sirve para saludarte en unión de tus familiares, que por esta tu casa, nos encontramos gozando de cabal salud.

Pocas veces escribo, ya sea por el exceso de trabajo o porque soy muy disimulado para hacerlo, pero en esta ocasión, lo hago con mucho gusto por un cúmulo de motivos. En primer lugar te felicito por tu acervo de conocimientos sobre mi querido pueblo y la manera maravillosa con que haces tus exposiciones en verso que no he considerado justo que esas obras de arte permanezcan ocultas, porque todo buen lampacense y mexicano debe saber que en un espíritu modesto como el tuyo, pero con un alcance de gran magnitud, se deban dar a conocer.

Me he tomado la facultad de conseguir que cada domingo salga una de tus obras en el periódico "*Prensa de Reynosa*" y, así, de esa manera te des a conocer ante toda la república como un gran seguidor de las bellas artes. En pocos hombres de mi pueblo he visto el gran arraigo y cariño que le tienen, porque en el arte de versificar no dejan la menor duda de una documentación exuberante y pletórica. No sé por qué cuanto más te leo más te admiro y me recuerdas a Homero, Virgilio, Tucídides y otros más, por esa gran facilidad que tienes de decir lo que sientes, en la forma más bella de exteriorizar los pensamientos que es el difícil arte de la métrica.

Primo, continúa por ese camino, que te llenará de gozo absoluto y compensará de tantas inhibiciones e incomprendimientos que has tenido en tu vida. Toda mi familia y amigos íntimos nos sentimos orgullosos por el puesto en que te has colocado en el Arte, y ojalá que después de que se publiquen tus obras ameritadas se puedan coleccionar para editar un libro cuyo título se me antoja que podría llamarse **REMEMBRANZAS DE LAMPAZOS**. Cuando las musas acudan a tí, ábreles tu pecho y que tus pensamientos sean transportados a las verdaderas fuentes de conocimientos sin aniquilar lo verdadero. Nosotros los que somos humanistas, no podemos sentir el menor desaire por los sufrimientos de la Humanidad. Que el Divino Arquitecto del Universo,

te siga iluminando para que continúes en la dura
lucha de los pensamientos.

Con saludos cariñosos para tu familia y
recibiendo los mismos de la mía, se despide con
fuerte abrazo tu primo, que en alta estima te tiene.

Profesor Manuel González Guzmán
(rúbrica)

1 Esta carta fue enviada a don Vidal por su primo don Manuel en noviembre de 1973, en ella sugiere el
nombre del libro, 25 años después le editara la U.A.N.L. Con el mismo término de Remembranzas.

HISTORIA DE VIDA...L

“Yo nada más doy razón de lo que vi; no puedo dar fe de lo que no viví.”

DEDICATORIA

PARA
MI ESPOSA Y MIS HIJOS

PARA
LOS QUE SE INTERESEN EN LEER ESTAS
HUMILDES LÍNEAS DE UN MODESTO
LAMPACENSE QUIEN, DESDE SU NIÑEZ, FUE
UN CABRERIZO PASTOR.

EL PRINCIPIO

Vengo de familias muy humildes y pobres de solemnidad.

Nací en la calle Santiago Felipe Xicoténcatl, llamada así en honor de un general que defendió el Castillo de Chapultepec junto con los Niños Héroe, aunque muchos creen que es por el emperador azteca. Mi padre se llamaba Francisco García Gutiérrez y mi madre María del Refugio Canales. Mis abuelos, por parte de mi madre, fueron Vidal Canales, que se perdió en tiempos de la Revolución, y mi abuela Cuca.

Cuentan que mi abuelo se vino de Progreso, Coahuila a pie, rumbo a Candela, en los meses de julio y agosto, en tiempos de canícula y nunca llegó a su tierra, donde tenía hijas, ni tampoco aquí a Lampazos; unos dicen que se murió insolado; otros, que lo mataron los carrancistas, pero la verdad es que nunca se volvió a saber de él.

Por parte de mi padre, mi abuelo paterno -a quien yo no conocí- se llamaba Benito García García y su esposa -mi abuela-, a quien tampoco vi nunca, Agustina Gutiérrez. Este abuelo era hermano carnal de don Nemesio García García, padre de don Nemesio García Naranjo quien venía a ser primo carnal de mi padre y tío mío en segundo grado.

Explicado de otra manera, tenemos que los padres de mi abuelo, y del papá de don Nemesio, se llamaron Petra García y Cristóbal García; de ahí, el doble apelativo.

Cuando el licenciado Nemesio venía a Lampazos desde San Antonio, mi padre lo iba a visitar. Yo estaba niño y me acuerdo que nos socorría con una moneda de cinco pesos que muchas veces nos sacó del apuro.

Mi madre falleció en el mes de enero de 1950. No pude asistir a su entierro por encontrarme trabajando en Matamoros; llegué a Lampazos hasta el otro día cargado de reminiscencias. Recuerdo que como diez años antes de irse de este mundo me decía que ya quisiera estar muerta y que su mayor placer sería verme amparado con una mujer pobre como yo con quien tuviera hijos y me viera cuando llegara a la vejez.

Otra de sus preocupaciones era que yo tomara mezcal y fumara cigarrillos. Me decía con frecuencia: *procura dejar esas costumbres, porque de seguir así, con esa conducta, te vas a ir a la tumba muy pronto* y me contaba lo que le sucedió a mi tío Adolfo Canales, su hermano, quien falleció a una edad muy joven, a los 26 años más 3 meses en el año de 1910. Trabajaba así como yo, cuidando cabras en las haciendas de los alrededores de

Lampazos; tenía como un año de vivir *remontado*, sin venir a la paseada o a la *ranchada*, como se decía entonces, pero un día bajó al pueblo, se juntó con sus amigos que tenía y se metió a las cantinas a emborracharse. Ya en estado de ebriedad anduvieron comiendo alimentos y bebidas de varias clases, siendo él quien hizo más revoltura, al punto que le provocó una congestión alcohólica, y en el corto tiempo de ocho días dejó de existir.

Mi padre, antes de contraer nupcias con mi madre, se dedicaba al trabajo de matancero, ayudándoles a mis abuelos y a mis tíos carnales a quienes les decían los *jaboneros*, pues como la forma de vida era propia, hacían jabones de cebo de reses y otros animales como cabras o marranos. Utilizaban un producto llamado *jauja* y en pailas de acero, de forma abombada, hacían la materia prima, la cual mandaban a Monterrey por tren para venderla a comerciantes que, a su vez, se la vendían a los fabricantes de jabones.

Después de su casamiento, a mi padre le pegó una ceguera parcial que con el tiempo se fue agravando más y más hasta quedar invidente totalmente. Conocí a mi padre ya ciego y mi hermana y yo le servíamos de *lazarillos* por las calles de Lampazos cuando iba a visitar a sus parientes, o cuando se iba a las lomas a traer leña.

En cuanto a mi madre y a mi abuela materna, se dedicaban al lavado de ropa ajena, que por esos tiempos había que hervirla en agua caliente; se cobraba a veinticinco centavos la docena, y como no se completaba, también *cardaban* lana para hacer colchas.

Cuando niño, trabajé aquí en el pueblo vendiendo carne de chiva en una canasta, me la cargaba y así -a pie- comenzaba a ofrecer casa por casa; me daban el veinte por ciento de la venta. También vendí quesos y leche de cabra, pero después me metí al campo, de pastor.

INFANCIA Y LLANTO

Tuve escuela; tengo mi certificado escolar fechado en junio de 1927 con firmas y sello; aunque, hablando con sinceridad, no terminé la primaria: hice nada más hasta cuarto grado en la *Escuela Oficial para Niños Felipe Naranjo*. La encargada del grupo era la señorita Adelina García, y el director, el profesor Fidel Mireles.

Los primeros años de mi infancia, hasta los doce, los pasé en la escuela primaria porque por aquel tiempo se entraba hasta los siete cumplidos. No se conocían escuelitas de Jardín de Niños como hoy en día, pero ya empezaban a fundarse algunas. Recuerdo que, a la altura de la calle Juan Ignacio Ramón -entre Bravo y Lerdo- la señorita Lilia Méndez fundó una escuelita de preprimaria para niños y niñas, tal como las que hay ahora.

Estuve internado por una temporada en un colegio de monjas porque yo era muy mañoso, muy grosero, muy sinvergüenza. Mi madre me metió ahí para ver si me componía. Ahí volví a hacer una parte del cuarto grado; muy buena educación que nos daban, nada más que ahí se enseñaba religión simultáneamente con la instrucción escolar formal, como en todos los colegios religiosos.

En el año de 1928 empecé a pegarme a los pastores. Era lo que más me gustaba. Me iba con ellos todavía sin comprometerme a cuidar los animales. Al principio sufrí mucho, batallé mucho, lloré mucho, derramé muchas lágrimas, pero no nada más yo. Todos los que entrábamos a esto, llorábamos.

Al meditar y reflexionar sobre vivencias de la infancia, me dice mi conciencia: ¿por qué particularizar solamente esta primera edad de la vida en que todos lloramos?, ¿por qué no hablar de otros casos históricos cuyos protagonistas también lloraron en su paso por la vida?, ¿por qué no hablar también de los árboles y arbustos, que también sienten y lloran cuando los hacheros y taladores del bosque los derriban para convertirlos en madera?

He aquí algunos cuantos ejemplos, los más contados por mi abuela, de gente que ha llorado.

San Agustín, que alcanzó a ser uno de los más ilustres padres de la iglesia católica, durante su juventud era un perdido; conoció todos los vicios y tuvo una conducta agresiva para los autores de sus días, sobre todo con su madre -Santa Mónica- quien, durante muchos años, le lloró al Espíritu Santo, suplicándole en sus oraciones que su hijo cambiara de conducta; la escuchó debido a sus plegarias y lamentaciones, y Agustín renunció a los

placeres efímeros de la vida, se internó en un convento durante algunos años para dedicarse por completo al sacerdocio y llegó a ser Obispo de Hipona.

También aquí, en Lampazos, vivían, a la altura de las calles de Lerdo de Tejada y Juárez, unas mujeres a quienes les decían *las de la Cuca de Hoyos*, que tenían la *Biblia* y la leían con gran devoción que hasta lloraban al estudiar algunos libros de la misma.

Por otra parte, la Historia Patria relata que el famoso conquistador español, don Hernando de Cortés, lloró al pie del *árbol de la noche triste* cuando, en una de sus campañas guerreras perdió un gran contingente de sus tropas en una batalla contra los *naturales* de las tierras conquistadas.

En cuanto al reino vegetal, las plantas y los árboles también lloran cuando son destruidos por la mano del hombre para su aprovechamiento. Recuerdo que en la escuela, la señorita Adelina nos explicaba que, dentro de la variedad de los sauces hay una especie que le dicen el *sauce llorón* porque sus ramas cuelgan hacia el suelo como si estuviera derramando todas las lágrimas del mundo.

Todo en este mundo es un mar de lágrimas. Los

animales también lloran al nacer y cuando sienten que van a ser sacrificados. Todos los seres humanos lloramos en el momento del nacimiento, en ese terrible instante en que nuestras almas se sienten asustadas por la vida. Con razón dijo el poeta Manuel Carpio:

*Lágrimas vierte el infeliz piloto
en la borrasca de la noche oscura,
cuando brama del mar la vasta anchura
azotada del África y del Noto.*

*El desterrado, allá en lugar remoto
llora a su patria con filial ternura,
llora el simple pastor en su amargura
La muerte grey en anegado soto.
En su retiro, gime el cenobita
y el joven triste a quien amor inflama
y el sultán, en el trono y la mezquita.*

*Todo hombre, en su dolor llanto derrama
por eso el mundo que el mortal habita
El Valle de Lágrimas se llama.*

En cuanto a algunas vivencias de aquellos años con los muchachos vecinos del barrio y condiscípulos de la escuela, nos juntábamos en grupo e íbamos al *Ojo de Agua*, a la estación del ferrocarril a coger

chapopote que arrojaban las máquinas de vapor y lo masticábamos manchándonos los labios; íbamos al río Candela, al arroyo Blanco, al arroyo Barretoso, a la Ciénega, a la Loma Atravesada, a la Ermita.

Me gustaba mucho acompañar los entierros hasta el Panteón Municipal y, ya estando ahí, leía los pensamientos que había en las lápidas; algunos rezaban así:

*Postrémonos,
aquí la eternidad empieza
y es polvo
la mundanal grandeza.*

Aquí terminan los afanes de la vida.

*Aquí termina el tiempo
y comienza la eternidad.*

A propósito de estos fúnebres pensamientos, he leído -en artículos de revistas antiguas- que en Italia, en la ciudad de Palermo, hay unas viejas catacumbas, que son visitadas por turistas, en cuya puerta de entrada se haya rotulado lo siguiente:

*He dicho a la tierra y los gusanos;
Éstos son mi madre y mis hermanos.*

PASTOR DE CABRAS

Este trabajo de pastor es difícil; los animales son muy necios; se le cortan a uno, se le pierden. Aunque también se llora por otros motivos: porque anda uno solo en la sierra, por los rincones, tropezándose con los huaraches, liándose con los *hatajos* y todo esto porque los animales lo desesperan a uno. Y los que no lloran, todo el día se la pasan echando maldiciones, echando *madres* a las cabras. Me pagaban una bagatela: seis pesos al mes y la comida por cuidar de 250 a 300 animales, ya después fue aumentando, a 15, a 20, a 30, conforme me fui haciendo grande. Este trabajo era tipo porfiriano, sin horario; así eran los trabajos de vaqueros y pastores, había que estar a la hora que se necesitaba. Yo salía a las 8 de la mañana, pero para entonces ya había ordeñado y regresaba como a las 7 de la noche y, de vuelta, a ordeñar.

En ese tiempo había muchas, miles de cabras en el pueblo, independientemente de las pastorías que había en las haciendas, y eso que ya la Revolución se había llevado la mayor parte del ganado para los Estados Unidos, y lo que quedó aquí fueron casi las sobras; a este pueblo lo vino a desgraciar la Revolución. De aquí se importaba mucho cabrito. Las cabras tienen dos partos al año y por eso

abundaban, así como también la leche y los quesos que salían de ellas, todo esto se vendía muy barato, había mucha abundancia. Ahora ya las cabras se acabaron y quedan pocos pastores. Hace poco escribí un corrido -que aquí transcribo- donde hago mención de todo esto.

*Ya me voy para la sierra,
que me maten los apaches
y hay les dejo de recuerdos
las cabras y mis huaraches,
y hay les dejo de recuerdos
las cabras y mis huaraches.*

*Cuando yo era pastor
me daba buenas mojadas,
soportaba un fuerte calor,
los huaraches se reventaban,
las cabras se me cortaban,
pero yo las correteaba.*

*Un día me dijo el patrón
que yo era muy renegado
y que era muy dormilón
le cuidaba mal el ganado,
que el relevo había buscado
que era pura contradicción.*

*Cuando vine de río abajo
me vine poquito a poco
y no crean que estoy sentido
porque me dieron quehacer muy poco
antes estoy agradecido
ahí esta su arpa, ya no toco.*

*Ya las cabras se acabaron
están solos los ejidos,
los pastores abandonaron
se fueron a Estados Unidos,
algunos ya no regresaron,
fueron muertos por los bandidos.*

*Es costumbre entre pastores
el vivir todos barbados
con las ropas hechas girones
soportando fuertes calores
el maltrato de los patronos
y los pies todos espinados.*

*Cuando yo tenía mi madre
me llevaba de comer
en el barrio del Ojito
mientras las cabras sesteaban,
esto tengo que agradecer,
más ahora que soy ancianito.*

*En este pueblo de Lampazos
Tuvo fama la ganadería,
los lugareños no eran escasos
se gastaban mucho dinero.
También por la minería,
por su historia así lo hicieron.*

Los animales son muy necios y tercos; se batalla para juntarlos y más entre la sierra; caminan entre peñascales, se resbalan en las laderas y uno espinándose aquí y allá. Este trabajo es difícil porque aparte de los brazos y las piernas espinadas se entorpece uno; con el tiempo se hace huraño, no se es nada sociable. Yo cambié de carácter completamente; si he seguido de pastor, ahorita no hablaría con nadie.

Siempre tuve la costumbre de llevar en mi morral un libro, como sabía leer en eso me entretenía. Leía *La Biblia*, solamente el *Nuevo Testamento*, que me regaló mi tío cuando murió. Hace poco la regalé al municipio, tenía más de cien años y fue elaborada en España. También leía el *Diccionario de la Real Academia Española*, revistas y recortes de periódico que me encontraba en la orilla de los rieles o algún libro que yo mismo encargaba por catálogo.

En mi morralito, además del bastimento, cargaba libritos para los ratos desocupados, mientras las

cabras campeaban. Ya cuando iba anocheciendo las juntaba, a veces se revolvían con *hatajos* de otros pastores, pero el animal sabe muy bien de que *hatajo* es; las cabras se parecen mucho a las personas; hay de todo: obedientes, tercas, orgullosas, mañosas, despistadas, pero al final todas se juntan con su pastor. Ser pastor fue mi ocupación durante muchos años.

En esto trabajé cerca de veinte años hasta que unos señores masones me llevaron de aquí. Para mí era muy difícil dejar la pastoreada, porque estaba encariñado con los animales y, además, me gustaba mucho el campo. Pero había gente que me decía que ahí nunca iba a hacer nada y era cierto porque ahí, de pastor de cabras, nunca progresé en lo más mínimo.

ALGO SOBRE MI PADRE

Mi padre era muy amante de visitar a sus familiares. Recuerdo que cierto día me dijo que fuéramos a la casa de mi tío Catarino. En dicha casa había un señor de cuyo nombre no recuerdo, y parece que era hermano de mi tía Antonia. Pues bien, este señor, a pesar de vivir de arrimado, tenía la mala costumbre de meterse en cosas que a él nada le importaban.

Ese día, mi padre llegó y dio los buenos días, mi tía y mis primas le dieron el pase y le ofrecieron una silla para que se sentara y ya, a gusto, mi padre comenzó a platicar.

Como es natural, a la hora de la comida, invitaron a mi padre para que se tomara algunos alimentos en unión de los de la casa. También a mi me dijeron que me arrimara a la mesa. En ese momento se presentó el señor al que me referí anteriormente y le dijo a mi padre de fea forma: "usted nomás viene a comer; que casualidad que siempre llegue a la mera hora; no es tanto por visitar a mi hermana y a mis sobrinas". Ante esto, mi padre le dijo a mi tía que en lo sucesivo ya jamás volvería a visitarlas. Terminando de comer, dio las gracias y nos retiramos. Que yo recuerde, mi padre jamás volvió a

aquella casa para que no se molestara el señor que vivía con ellas.. de arrimado.

Mi padre era una persona muy sentimental, y con aquel desaire que le hicieron en casa de mi tío Catarino, me supongo que ha de haberse sentido apenado y triste por tan humillante desprecio, puesto que, quien se lo hizo, no tenía ningún derecho para decirle tal cosa.

Mi padre fue un hombre de profundos sentimientos. Tenía un hermano que estaba casado con doña Francisca Benavides; nunca tuvieron descendencia. Mi padre padeció de ceguera en ambos ojos; mi tío, en uno solo. Durante varios años padeció de cáncer ocular; buscó su sanidad en Monterrey y San Antonio, pero en ninguna parte la pudo encontrar y terminó muriéndose.

No estoy seguro de su deceso, pero sí me acuerdo que todavía vivíamos en la casa de mis abuelos, en donde había un cuarto que le decíamos "la sala". Mi padre no acudió al entierro. Tengo muy presente que se paseaba por la sala llore y llore, y a cada momento sacaba el pañuelo para limpiarse las lágrimas que brotaban de sus ojos como torrentes. Cuando llegó la noche, mi madre le dijo que cenara y se acostara a dormir ...no cenó, se acostó, pero no

Por ese tiempo, mi tía Marianita vivía en casa de mi tío Catarino y me figuro que también ha de haber sentido mucho la muerte de su hermano Zenón, que se fue para siempre .

También nosotros, mi madre, mi hermana y yo, nos sentimos algo apesadumbrados al ver que mi padre toda la tarde se la pasó llorando. Y es muy natural que así suceda, toda vez que los vínculos de la sangre los traemos al nacer desde nuestros más remotos antepasados.

LA MUERTE

Mi padre falleció a las 7 de la noche del 2 de mayo de 1929. Es la única persona que he visto morir en mi vida.

A esa hora se encontraban en la casa, mi abuelita, mi tía Matilde, mi tía Marianita y don Juanito. Como mi madre no era afecta a las creencias religiosas, no se llamó al sacerdote para que le impartiera la bendición a la hora final de la partida de este mundo. A mi abuelita le tocó hacerla de cura en aquel momento crítico, se arrimó a la tarima donde estaba acostado el enfermo y dijo: "ya esta boqueando". Luego comenzó a rezar un Padre Nuestro... y un Ave María y expreso el siguiente deseo: "que Jesús, María y José te acompañen y sean tus padrinos a la hora de la muerte". Los que estábamos ahí presentes prorrumpimos en llanto, desconsolados.

Mi tía Matilde, viendo que no teníamos ni una sábana para cubrir su cuerpo exánime, se fue corriendo a una tienda y compró varios metros de manta y, como sabía coser a mano, hizo una sábana con la que tapamos el cuerpo de mi padre.

Cuando pasó una hora, mi madre mandó por don Ramón Chapa de León, quien era el juez de barrio. Vino a la casa y habló con mi madre, quien le pidió de favor que avisara a la presidencia para poder proceder al entierro, el que tuvo lugar el día señalado para la Santa Cruz, 3 de mayo, a las 4 de la tarde.

Mi madre, que era muy ahorradora, tenía guardados algunos centavos de los que yo siempre le daba, y con eso fue con el carpintero para que le hiciera el ataúd. Al siguiente día, muy de mañana comenzaron a formarlo, y para el medio día lo trajeron a la casa. Entre el carpintero y su hermano Luciano colocaron el cadáver de mi padre dentro del cajón y le preguntaron a mi madre que a qué horas quería sepultar al hombre. A las 4 de la tarde, fue la respuesta.

Hubo un pariente acomedido, Faustino Garza, que vino a la casa a darnos el pésame, y al ver la pobreza en que nos hallábamos, se fue a la calle a recolectar alguna ayuda entre los parientes, logrando reunir diez pesos, mismos que entregó a mi madre, quien le dio las gracias por su generosa atención para con su tío, que partía hacia la eternidad.

Poco antes de la hora citada para su entierro, una multitud de gente se arremolinó frente a la casa.

Muchos querían acompañarlo a su última morada. Parientes, amigos, gente del barrio todos, caminaron tras la carroza. Atrás iba el carpintero don Ramón, con su martillo colgado a la cintura, listo para reclavar la tapa del cajón, después de darle la última vista, antes de bajarlo al sepulcro.

La procesión avanzó directo al cementerio. A mi padre no lo llevaron a la iglesia a celebrar misa de "cuerpo presente".

Nosotros no lo acompañamos al panteón, cuando el cortejo partió de casa, mi abuelita salió a la banqueta y con lágrimas en los ojos oí que pronunciaba estas palabras: "adiós para siempre", y nos metimos a la casa. Todos nos quedamos derramando lágrimas copiosamente.

Cuando mi madre regresó, recuerdo que sólo nos dijo lo siguiente: "Bueno niños, ya su padre se les acabó, les encargo que al morir yo, ustedes no abandonen esta casa en que él nos dejó".

Luego que pasaron los días de duelo, mi tío Juanito -esposo de mi tía Matilde- hizo una propuesta: " hay que hacerle un arriate a don Panchito", y como entendía algo de albañilería, él mismo lo construyó.

EL CICLÓN

Recién entrado el octavo año de mi nacimiento, durante el mes de agosto de 1922, el ciclón azotó por la noche. Recuerdo que ya vivíamos en la casa de la calle Matamoros y mis padres, desde temprana hora, viendo que la lluvia torrencial no cesaba, nos dijeron que la casa se iba a inundar por la demasiada agua que caía.

Y así sucedió. La casa tenía dos canales de madera por donde caían las aguas del techo para el lado poniente. Era costumbre entre los antiguos la expresión: "ya se volteó la canal", para significar que el agua descarnaba el extremo interior del canal chorreando hacia dentro de la casa.

Todos, hasta mi hermanita Toña de escasos dos años, teníamos que levantarnos, hacer una zanja por debajo del marco de la puerta del patio y, con ayuda de vasijas, desaguar el piso que se inundaba.

Contiguo a la casa había un hatajo de 300 cabras, propiedad de mi tía María del Refugio, y en vista de que no dejaba de llover, los animales no hallaban dónde guarecerse; nomás se oía la balería y el repiqueteo del cencerro durante la noche. En esos tiempos, Lampazos estaba en la oscuridad, y las

labores sin luz se hacían con mucha dificultad.

Al amanecer del día siguiente todo volvió a la calma. Muy temprano me asomé a la calle y vi con asombro unos techos de lámina tirados a mediación de la calle. En el crucero de Matamoros y Bravo había tejamaniles tirados, cuyas casas estaban solas y con muebles. Sus dueños, los Chapa, hacia tiempo que habían fallecido. Algunos árboles estaban derribados y muchas ramas gruesas, quebradas. También del techo de la iglesia de San Juan Bautista le fue arrancada gran parte de su última capa, que era de lámina de hoja de lata soldada.

Muchas casas viejas de terrado se cayeron, pero afortunadamente no hubo desgracias personales. No obstante, sí hubo alguna pérdida de ganado y otros semovientes que tenían sus majadas en los ancones del río Candela y, por consiguiente, en el río Salado, que pasa entre Rodríguez y ciudad Anáhuac. Este último poblado no existía entonces; su fundación data de 1934.

LA LOGIA

Yo pertencí a la logia, pero desde hace muchos años estoy *en sueños*. Tengo diplomas que me dieron hace mucho tiempo y que ahora ya no tienen validez, son nada más garante de paz y amistad. Estos documentos, dentro del simbolismo masónico, son vigentes durante un año solamente. Estar *en sueños* significa haber dejado de pertenecer en lo práctico; sigue uno siendo masón, porque el que lo es alguna vez, lo sigue siendo hasta que muere. Si por alguna circunstancia deja de pertenecer a la masonería; esto es, que haya causado baja en algún lugar, es difícil que le permitan entrar en otra parte: hay requisitos. Me inicié en Matamoros el 4 de octubre de 1956; de ahí me cambiaron a San Fernando, en donde reanudé mis estudios, me afilié a la logia *Citlali*, donde obtuve el grado de *compañero* y ya, cuando regresé a Matamoros, me dieron el grado de *maestro*; tengo mis credenciales.

En Lampazos ya no entré, dado que para ser masón pasivo -pues mi edad ya no me permite ser activo- tenía que conseguir mi carta de quite y mandarla a Monterrey, ya que la logia de aquí es una filial de la del Estado y se rige desde allá; por eso, mejor le dije al hermano intendente -que es el encargado de aquí-

que no se preocupara, que así lo dejara, al fin y al cabo yo ya sé lo que es ser masón, ya sé lo que es la masonería, con la cual estoy muy agradecido.

Desde antes de ser masón me vi favorecido por la logia a través de unos hermanos, cuando era pastor de cabras. Porque la masonería practica las virtudes, la protección del desvalido, del caído, tratándolo como hermano, y estos señores aplicaron conmigo; fueron dos, uno era pariente y el otro nada más paisano. Ya murieron, ya pasaron a ocupar su columna en el Eterno Oriente, ya descansan en paz; mi espíritu siempre estuvo lleno de gratitud por el gran favor que tuvieron para conmigo. En 1972 les dediqué un recuerdo de agradecimiento que escribí en Matamoros y titulé *Filantropía Masónica*:

*Sintiendo cual propio los males
que sufrí en mi vida montañera,
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León,
mi primo, el señor Rogerio González
y don José Zuazua Barrera
de tan grata e inolvidable recordación,
obrando con fe masónica sincera
también con una gran convicción,
cambiaron mis primeros trabajos rurales
por los que ahora tengo en esta región.*

*Para estos nobles caballeros, gracias mil
porque fueron masones de espíritu generoso.
Uno, hoy se encuentra en el Eterno Oriente;
otro, es secretario del Registro Civil
en la progresista ciudad de Valle Hermoso.
Para ambos, vaya mi agradecimiento eternamente.
Si estas personas no me llevan, nunca hubiera
dejado mi trabajo en el campo, a mí se me
dificultaba todo, estaba afectado por un complejo
de inferioridad espantoso, yo mismo me sentía
inútil en muchas cosas, cosas que eran
facilísimas; yo me sentía incompetente.*

En Matamoros, un señor que era mi jefe inmediato, me invitó a la logia. Me dijo que no me aseguraba que me aceptaran, y que primero iban a estudiar mi caso; me aceptaron, después que recibieron el documento en forma de cuestionario que yo contesté: salí positivo. Así me inicié en la masonería hace más de 40 años.

Para entonces tenía cuatro años de casado; aquí me casé -en Lampazos- y llevé a mi esposa a Matamoros, donde tenía mi trabajo en Caminos Federales, sector carreteras, lugar en que laboré durante 40 años.

BEATRIZ

Me casé el 6 de febrero de 1954 aquí, en Lampazos, después de estar trabajando durante 8 años en Matamoros. Venía de vacaciones cada año y me relacioné con mi esposa.

Se llamaba Beatriz Rivera González y éramos vecinos, vivíamos a media cuadra por la calle Matamoros, entre Nicolás Bravo y Lerdo de Tejada. Ocho años antes de que falleciera mi madre le hablé por carta y me contestó muy dignamente que no podía corresponderme por tener relaciones de noviazgo con un joven que la pretendió antes que yo. Me fui a trabajar a Matamoros y desde allá le volví a escribir insistiendo en mi pretensión; me contestó que seguía con su compromiso, que me agradecía que me fijara en ella y que sentía no poder corresponderme favorablemente.

A finales de 1952 vine a vacacionar a Lampazos, y el destino nos puso frente a frente. Para entonces ya había perdido las relaciones con sus primeros pretendientes. En la Plaza Cuauhtémoc, en presencia de unas amigas, platicamos ampliamente sobre cuáles eran mis intenciones, que no eran otras más que unirnos religiosamente en matrimonio. Me contestó que sí, que estaba dispuesta a unirse en

matrimonio conmigo, previo consentimiento de sus padres y hermanos.

Yo me tenía que regresar; cuando nos despedimos me encargó que llegando a Matamoros le escribiera para principiar nuestro noviazgo; así lo hice, mandándole apasionadas cartas en las que le hablaba de nuestro enlace por la vía legal.

PRIMER ENCUENTRO DE AMOR CON LA SEÑORITA BEATRIZ RIVERA GONZÁLEZ

SONETO

*¡Ay! cuánto te quería
¡Ay! cuánto te adoraba,
yo por tu ausencia me entristecía
¡Oh! morenita idolatrada.*

*Te saludé de mano por vez primera
acompañada por tu amiga Hebertina
y también por tu hermana Severa
tu presencia me causó una impresión fina.*

*Te amaba con ardiente frenesí
te quería con todo el corazón,
de tu encuentro el recuerdo me queda
cuando tus labios me dieron el sí
en la Plaza de Cuauhtémoc o Alameda
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.*

Vidal García Canales
Lampazos de Naranjo, Nuevo León,
29 de diciembre de 1952.

Afortunadamente no tuve problemas con sus papás a pesar de que eran muy estrictos. Mi suegro y mis cuñados eran muy celosos y no dejaban que las muchachas se relacionaran con cualquiera, las cuidaban mucho. Cuando ya pude entenderme con la presunta, fue una comisión conformada por tres personas conocidas a pedirla: mi tío, don Pedro F. González, el profesor Manuel González Guzmán (mi primo) y el señor don Graciano Bortoni Urteaga.

No les pusieron inconveniente; aceptaron de buena gana, nada más les pidieron que aguardaran unos dos o tres meses mientras se preparaba el vestuario de los hermanos. Nunca batallé con ellos; batallé más con mi esposa en un principio, pues ya se me andaba yendo a los primeros meses.



Don Vidal García Canales y doña Beatriz Rivera González

Sucedió de que yo estaba en Matamoros y a ella la mandaron junto con una cuñada mía, que era menor pero que ahora ya es abuela, a Estación Valadeces donde vivía su hermano Bruno, ya casado y con hijos. Era el principio del romance, los primeros meses; ahí le mandaba mis cartas, a lista de correos, pues no había quien las entregara, y no me las contestaba; yo le insistía y nada. Entonces, lo primero que pensé es que andaba mal y es que le sobraban pretendientes, tanto a ella como a la hermana. Yo insistí, preguntándole qué pasaba con su promesa de amor. Al fin me contestó cuando se regresó a Lampazos, diciéndome que estaba en lo dicho y, así, durante un año mantuvimos relaciones hasta que nos casamos.

Nuestro casamiento civil lo verificamos el día 6 de febrero de 1954 en la noche y al día siguiente -domingo 7- nos casamos por la Iglesia. Recuerdo a todos y cada uno de los que apadrinaron nuestro enlace: por lo civil hubo dos parejas, el señor Juan González Santos y su estimada esposa doña Tonche Quiroga, así como don Santiago González y doña Rosa Sobrevilla; por la parte religiosa sólo hubo una pareja, don Julio Cruz Ramírez y doña Julia G. González de Cruz.

Quienes se encargaron de confeccionar el atuendo de mi prometida Beatriz fueron las señoritas Juana y

María González, mientras que mi vestuario lo manufacturo el señor sastre don Arnulfo Carrillo Uribe. Creo importante también consignar el nombre del señor Juez del Registro Civil que tuvo a bien casarnos: don Atanasio Alemán Zavala, mientras que el señor párroco de la Iglesia de San Juan Bautista que nos impartió su bendición fue don Jesús Martínez.

En nuestro casamiento no hubo *tornaboda* después del casorio, únicamente un bailecito modesto de seis horas. Tampoco pudimos irnos de luna de miel pues éramos muy pobres; tras de nuestros esponsales salimos a Matamoros a comenzar la nueva vida en pareja. Recuerdo que cuando abordamos el tren que nos trasladaría a Monterrey, subió el señor José Canales y nos felicitó con entusiasmo y nos deseó feliz viaje; le dimos las gracias cuando el tren empezó a pitar anunciando su partida y también la de nosotros.

EL NIÑO Y LAS NIÑAS

En Matamoros tuvimos cuatro hijos: Reynaldo, María del Refugio, Beatriz -que nació en San Fernando- y Gloria. A los dos años me cambiaron a Reynosa y allí nació Laurentina. Nada más fueron cinco y todos están ya casados.

Cuando el niño Reynaldo contaba con 5 meses de nacido, decidimos hacer nuestro primer viaje a Lampazos. En aquel entonces vivíamos en Matamoros en el interior de una vieja casa de madera, rodeada de una vecindad. Nos vinimos a Monterrey en autobús; de ahí abordamos el tren que venía de México llegando a nuestro terruño en la madrugada. Nos fuimos a la casa de mis suegros en un coche nocturno.

A los dos les dio mucho gusto conocer a su primer nieto. Recuerdo que lo cargaron en sus brazos, lo acariciaron y rebotando de gusto dijo don Salvador: *éste, mi nieto, va a ser doctor. ¿Quién pensaba en aquellos años, que su primer nieto no había nacido para la medicina, sino que llegaría a calificarse como un gran albañil constructor? Nadie sabe a dónde va ni cuál será su destino.*

Después que almorzamos, salimos a visitar a nuestros parientes.

Las González, que vivían enfrente y quiénes nos dijeron que ojalá Dios guardara muchos años a nuestro niño; fuimos después con mi primo Rogerio González Guzmán, donde encontramos a mi tío Pedro y su esposa doña Petra, que al ver al niño lo tomó en sus brazos y con sus ojos llenos de consternación se expreso así: *¡Mira nomás Beatriz, qué chulo niño traen!, y tú te ves muy repuesta; esa es la mejor prueba de que Vidalito ha sido bueno para contigo.* Le dimos las gracias por sus bondadosas palabras y pasamos a visitar a mi tía Adelaida García Bustamante, prima carnal de mi padre. Cuando llegamos nos dio el pase y de inmediato tomó al niño en sus brazos, lo colocó arriba de una mesa y se quedó mirándolo mientras la criatura permanecía con los ojos muy abiertos.

Mi tía Adelaida era muy bondadosa y cortés para con la gente, estaba casada con mi tío Cosme González Anaya, quien poseía el mismo carácter que su esposa. Nunca tuvieron descendencia o mejor dicho ella no la tuvo, ya que mi tío, sí. Había sido casado con otra mujer a quien no conocí. Con ella procreó varios hijos: doña Rosaria, Cosmito y Mauricio, todos comerciantes vecinos que, al igual que su padre, tenían amabilidad y afecto para todos aquéllos que los tratamos. Personas muy dinámicas para manejar el comercio.

Doña Rosaria estaba casada con el señor don Pedro Aguirre, también de buen trato, al igual que sus queridos hijos que el cielo les dio para soportar las cargas de esta vida.

Mis tíos -don Cosme y doña Adelaida-, como ya lo indiqué, nunca tuvieron familia pero adoptaron una niña cuyos padres eran soldados; la mamá, que se llamaba Margarita, murió al recién nacer su chiquilla; y el padre, viendo que iba a batallar con su hija al moverse el regimiento de Lampazos, optó por donársela a mis parientes, quienes la legitimaron bautizándola con el nombre de María González García.

Mis tíos la quisieron mucho; le dieron educación primaria y llegó a ser maestra de segundo grado en la escuela para niños. Desgraciadamente murió muy joven. Según decían, la madre había muerto de tuberculosis y la niña la trajo incubada en la sangre toda su vida. Poco después don Cosme murió dejándole a su esposa un modesto comercito de donde sacaba para vivir.

Tanto mi tía Petra como mi tía Adelaida fallecieron el mismo año en que visitamos Lampazos por primera vez, de casados: 1955.

Al año siguiente, en el mes de abril, llegó a nuestras

vidas la primera de mis hijas mujeres: la niña María del Refugio, así que cuando me cambiaron a San Fernando ya tenía once meses de nacida y de alumbrar con su presencia nuestros días.

Al poco tiempo de radicar en ese lugar, le hablamos al doctor Ignacio Barrientos, médico de caminos, para que atendiera a la señora Beatriz, pues pronto llegaría el momento inevitable de su nuevo alumbramiento; un nuevo ser venía al mundo. El médico llegó el 28 de agosto para practicarle las diligencias necesarias que preceden al alumbramiento. Como mi mujer se tardaba en dar a luz, le aplicaba varias inyecciones para apurar el momento esperado pues quería terminar con su misión antes de que llegara la hora de su telenovela favorita por lo cual la señora se veía algo mortificada, pues sentía que le estaba quitando al doctor su pasatiempo predilecto. Nosotros hicimos que aguardara el tiempo necesario para el completo arreglo de esos menesteres; poco nos importaba su afición a las telenovelas; poco nos importaba que ese día se perdiera el capítulo. Era un médico apurón que, debido a su fanatismo telenoveler, siempre apresuraba a los pacientes.

Al fin nació el nuevo ser que esperábamos; este nuevo regalo con que el cielo nos favorecía y que vino a traer el gozo a nuestros corazones. Ahí

mismo fue bautizada por su madrina Nereida Leal Dávila con el nombre de su santa madre: Beatriz.

Al año siguiente, en febrero de 1958, me autorizaron mi cambio a Matamoros, a donde llegamos acompañados de nuestra nueva criatura. Después de dos años el cielo nos volvió a favorecer con el nacimiento de la niña Gloria, que vino al mundo un 28 de marzo de 1959.

En diciembre de 1960 nos cambiaron a Ciudad Reynosa y apenas teníamos un año y meses cuando la niña Laurentina, al igual que los niños anteriores, vino a reconfortar nuestros espíritus para poder sobrellevar las tristezas de la vida.

Todas mis hijas son diferentes, ellas aspiraron al matrimonio, aunque cambiaron de religión. Al principio, allá en Matamoros, eran católicas: fueron bautizadas y confirmadas; nada más fue que una de ellas se casara con uno que era evangelista y ahora todas están *convertidas*. Pero que hagan lo que quieran, yo en eso no me meto; no me interesa; hay que respetar la forma de ser de cada hijo; tienen la libertad de aceptar en el credo que ellas quieran.

LA RELIGIÓN

La religión es como la política; el político puede pertenecer al partido que quiera, según su ideología. La religión y la política se parecen mucho; son como parientes; las dos son problemáticas. Yo sí voy a la iglesia, nada más que no me gusta tener relaciones espirituales con los padres; yo respeto lo que ellos dicen, pero no soy afecto a estar ahí. Cuando me casé sí me confesé, y comulgué, pero nada más por cumplir con el sacramento espiritual que la Iglesia exige, que por cierto es más complicado que el civil: se necesitan anillos, lazo, arras y una bola de cosas y, aunque no me gusta, yo respeto.

Hace poco, antes de Semana Santa, vinieron unas mujeres, entre las que venía una religiosa, a invitarme a una de sus celebraciones; a decirme que si las podía ayudar en la iglesia como *apóstol* para el *Jueves Santo*. Me disculpé y les dije que no. Lo que siempre quise ser fue monaguillo, de niño me daba envidia de los que eran; me hubiera gustado mucho ser monaguillo y nunca me invitaron; ahora que estoy para bajar a la tumba me andan buscando para *apóstol*.

Yo voy a la iglesia cuando quiero y cuando no, no. Yo respeto todo el ceremonial porque sé lo que

contiene y también porque mi madre me inculcó que no me confesara con el padre, que no tenía caso si al rato andaba peleando con mis hermanos, y esto, que pasa con los niños, también sucede con los adultos: que en la iglesia son unos y ya afuera son otros. También respeto a las sectas, con mis hijas nunca me meto y ellas tampoco me andan diciendo que deje mi religión. Ellas así la pasan bien, son felices. Que crean en lo que ellas quieran. Yo respeto lo que crean mis hijos. En fin, cada quien.

Yo estaba chamaco cuando oí hablar de los *cristeros*, primero por algunas personas y después en un corrido que decía más o menos así:

*Año de mil novecientos
veintinueve en la ocasión
el domingo tres de marzo
estalló la rebelión . . .*

y seguían más versos pero ya no me acuerdo. Fue en el 29 cuando el levantamiento Cristero, pero sobre todo allá para el Sur, por el Bajío; aquí no llegó, nada más puros rumores.

De lo que sí me di cuenta es que hubo un tiempo en que cerraron las iglesias en varias partes en 1926, cuando la administración gubernamental del general Plutarco Elías Calles; ese señor liberal que

sometió al clero católico, desencadenando, dos años después, el movimiento Cristero, pero más que nada allá en el centro. Mataron a varios curas; eran los rebeldes de Cristo contra las fuerzas federales. Todavía se escriben muchos artículos sobre ese tema en revistas como *Impacto*, *Siempre* o *Proceso*.

En aquellos años la religión católica estaba muy arraigada porque no había sectas; la única iglesia evangelista aquí en Lampazos era la Iglesia Metodista, que todavía existe. No se conocían *testigos de Jehová*, *pentecostales*, *bautistas*, *mormones*, ahora se habla de muchas sectas que han invadido nuestro país, todas provenientes desde Estados Unidos.

En aquellos años, la gente en la Iglesia Católica era muy diferente a la de ahora; había mucho respeto. La gente vestía muy decentemente; todas las niñas y mujeres no podían ir a la iglesia sin velo, y los niños y los hombres que llevaban sombreros se lo quitaban no sólo al entrar al templo, sino también cuando pasaban por enfrente. Había mucho respeto en aquellos años.

Ahora ya hay de todas las iglesias protestantes. Hace dos años se erigió un templo pentecostal aunque ya hay otro; los *testigos de Jehová* hacen sus cultos en un salón que está por la calle Aldama.

Esos andan por las calles visitando las casas, y aquí han venido, pero nunca les doy contra, y platico con ellos. Soy católico pero no fanático, además me gusta conversar con ellos, pero de la puerta para afuera, nunca les doy paso. En un principio les compraba la revistita que hacen; en Matamoros hasta llegué a comprarles libros; éstos donde quiera están, si va a Francia, ahí están, si va al Canadá, ahí están; ya invadieron el mundo.

La Iglesia Católica proclama que ella es la que tiene la verdad y las sectas igual y entonces la Iglesia Bautista proclama que tiene la verdad, y más allá están los mormones diciendo que ellos son los que la tienen; más acá son los *menonitas* con la misma canción. Lo que pasa es que cada quien, de la verdadera Biblia, han sacado lo que a ellos les conviene y han formado sus propios libros; cada quien la ha interpretado a su manera; la interpretan desde que el reformador Martín Lutero, que era monje alemán y que se le conoce como el padre del protestantismo, se puso en contra de la Iglesia. De ahí para acá empezaron a nacer denominaciones. Unas han desaparecido; otras se siguen manteniendo, pero la verdad es que ni siquiera entre ellos se ponen de acuerdo; tienen sus problemas, a tal grado que de cada secta se derivan otras sectitas.

LA TÍA MATILDE

Cuando a mi padre político, don Salvador Rivera Ramírez, le pidieron la vivienda en donde vivía con su familia, me escribió a Matamoros diciéndome que le prestara la casa de Lampazos, comprometiéndose a hacerle una reparación general. En mi contestación le dije que se podían cambiar cuando quisieran, que nada más le iba a avisar a mi hermana Toña, que vivía en el mismo pueblo. Esto sucedió en el año de 1959, si mal no recuerdo. Ahí, en esa casa que construyeron mis abuelos, habitaron mis padres políticos, don Salvador y doña Cayetana como 8 años hasta que el señor Luis Rivera, quien les había encargado a sus hijos al quedar viudo, se los llevó para Nuevo Laredo, tal vez impulsado por la pena moral que causa la nostalgia al ver alejados a los seres queridos.

En el año de 1961 vivíamos en Reynosa y en un viaje que hicimos a Lampazos, una tarde le dije a mi hijo Reynaldo que fuéramos al cerro a traer un poco de salvia real, que entonces se conseguía mucho más cerca que ahora. Nos agarró un fuerte aguacero en el arroyo del Cacalote, rápidamente corrí con mi muchachito hacia una cueva para guarecernos de la lluvia, pero no quiso entrar; comenzó llore y llore.

iNo, no, papá!, - me decía el niño anegado en lágrimas. Entendí que sintiera miedo a sus 6 años, puesto que donde vivíamos no había sierra como aquí. Nos tuvimos que venir caminando hasta el pueblo; llegamos bien empapados.

Otra tarde llevé a los niños hasta arriba de la Loma de los Coyotes y la niña Beatriz, que contaba entonces con 4 años, al igual que su hermanito, lloró en la ladera de la loma. No conocían la vida del campo, no conocían las cuevas ni los cerros.

Regesamos a Lampazos hasta 1964 a pasar unos cuantos días. Don Salvador tenía su *hatajito* de cabras y se salía desde temprano a pastorearlas, a tarde y mañana ordeñaba y sacaba una buena cantidad de leche, parte la vendía y con otra hacía quesos y para la comida mataba chivo. Casi todos los días comíamos eso: quesos, leche y cabrito. En esa ocasión nos tomamos unas fotografías con el señor Manuel Gallegos Álvarez; nos retratamos con mis suegros, que estaban muy contentos. También la señora Lupita se sacó la foto con unos niños que traía, al igual que mi tía Matilde Canales. Era mi tía por parte de mi madre.

Mis abuelos, don Vidal Canales y doña María del Refugio, se vinieron para Lampazos antes de la Revolución abandonando su tierra natal, el pueblo

de Candela, Coahuila.

Según me contaba mi abuela, cuando mandó a su niña Matilde a la escuela no la admitieron por hablar con cierta dificultad, problema que traía de nacimiento. Cuando la quisieron inscribir no la aceptaron porque hablaba *mocho*, me acuerdo que a mi me decía *Vadal*, no podía decir Vidal, para guisar decía *güisar*; así nació con ese defecto y así siguió toda la vida, pero se hacía entender aunque los que batallábamos para comprenderla éramos nosotros.

Yo, desde que era un niño, la conocí.

Había nacido como en 1890, era la más chiquita de la familia. En 1924 se casó por lo civil con don Juan Arcia, quien fue soldado del general Ignacio Zaragoza a la edad de 14 años en la famosa Batalla de Puebla, en donde se peleó cuerpo a cuerpo con balloneta calada. El tío Juanito era de Monterrey, pero desde hacía un tiempo que se había venido a Lampazos con una mujer llamada Felipa que era su concubina y que aquí falleció. Usó durante un año bastón y ya cuando no pudo caminar porque se le entumecieron las articulaciones, se mandó hacer un cuero de cabra que se amarraba en las asentaderas y así caminaba arrastrándose por las calles de Lampazos implorando la caridad pública; un

excombatiente de la Batalla del 5 de Mayo pidiendo limosna en este pueblo.

Mi tía Matilde le ayudaba a su madre lavando ropa, trabajo que hacían en una acequia que estaba por la calle Matamoros, pegada al puente Colorado. Para entonces, don Juanito era viudo y necesitaba el bastón para caminar, pues ya padecía de la reumas; sobrevivía cuidando el baño de don Samuel Cantú, que fue donde conoció a mi tía; se enamoraron y se casaron. Al fin de convencer a mi tía que no estaba tan pobre como aparentaba le dijo que en Monterrey tenía unas casas de renta, las cuales le producían una módica suma de dinero.

Luego que ya se casaron mi tía insistía en que fueran a Monterrey para ver en qué lugar estaban las propiedades, pues sabía que al fallecer el esposo, la dueña de los bienes sería ella por derecho propio. Era por eso que, después de varios años de casados, mi tía le reconvenía diciéndole: *viejo embustero, me engañaste para que me casara contigo*. Y esa era la realidad, todo era mentira; no había tales casas.

Mi tía era muy católica por tradición y con sus padres asistía a la iglesia desde niña; estaba asociada a las *Hijas de María*, agrupación que hay en todas las iglesias. Las socias vestían unas enaguas azules y blusa blanca portando un gran escapulario en el

pecho. Cuando salían en procesión dentro de la iglesia llevaban la imagen de bulto de la Virgen María, con una vela encendida en la mano. Mero adelante iban los monaguillos vestidos de color roji-blanco, el de en medio portando una cruz con la imagen de Cristo y los de los lados unos ciriales encendidos. En ciertas procesiones iba el cura portando en sus manos al Santísimo Sacramento del Altar, cuya figura es de oro y representa al sol que nos ilumina, simbolizando un reflejo de la divinidad. Caminaba bajo el *palio*, una especie de paraguas, de tela fina color celeste, sostenido por cuatro hombres.

A mi me parecían encantadoras las procesiones, sobre todo cuando se escuchaban los cantos en latín entonados por las mujeres del coro, acompañados del órgano.

Todavía se acostumbra en las iglesias procesiones en ciertos actos litúrgicos, pero ya no son como las antiguas, y es que todo en la vida cambia; todo se transforma; todo evoluciona eternamente.

Mi tía era muy amante de confesarse y comulgar con el padre, pero debido al mal carácter que tenía, al volver de la iglesia echaba pleito con todos los de la casa, así que su devoción que tenía para con la iglesia era por pura rutina.

En cierta ocasión, durante la cuaresma de 1927, una mañana muy temprano vino a mi casa a invitar a mis padres y a mi abuelita para que fuéramos a pasar el día en su casa. Mi madre preparó algunos alimentos para llevar, pues pensábamos regresar hasta ya por la tarde. Pero sucedió lo que tenía que pasar: apenas acabamos de comer y comenzó a echar pleito con mi madre y mi abuelita; nos corrió diciéndonos que más valía que no regresáramos. Así que nos salimos sin decir nada mientras ella se quedó alegando con el tío Juanito.

No todo era furor o coraje en ella, tenía su parte buena, su lado bondadoso y humano. Cuando falleció mi padre ella estuvo presente y viendo que no teníamos en que envolver su cadáver fue y compró manta, hizo una sábana y con ella cubrimos su cuerpo yerto, ya sin resuello.

En cierta ocasión, el tío, Juanito le trajo por la mañana un pedazo de carne de res para que hiciera de almorzar mientras él iba al centro a un mandado. Por esos días hacía la comida debajo de una anacua pegada a la acequia donde lavaba mi madre, así que nos dimos cuenta de toda la discusión.

Cuando regresó mi tío, comenzó a pelear alegando tonterías: *ya quisiera que te murieras, viejo desgraciado; ya le eché veneno a la comida para*

que te mueras, pues ya quiero vivir sola. Entonces mi tío, al decirle que la comida tenía veneno, tomó el acero por el mango y lo arrojó al suelo desparramando toda la comida. Esta Matilde está ingrata; no se aguanta ni sola. Luego se contradijo mi tía: *no, viejo, no te creas . . . yo así soy . . . te dije nomás por jugar, de mentiritas . . . cómo crees que le iba a poner veneno a la comida; pues ahora ya la tiré* -le contestó mi tío.

Después que falleció el tío Juanito, mi tía se fue a vivir frente a la casa de nosotros. Mi madre se quedaba sola pues yo trabajaba en los ranchos de pastor y mi hermana Antonia en alguna casa y salía ya tarde. Una noche, al pardear, vino mi tía a la casa amenazando a mi madre: *mira Cuca, si no me prestas cinco pesos, ahorita mismo te entierro este cuchillo. La pobre de mi madre salió a pedir auxilio llore y llore a la casa de las González, que vivían en la esquina. Mi prima Juanita se le enfrentó: mira Matilde, si sigues con esas cosas, tratando de matar a tu hermana, te vamos a meter a la cárcel por desgraciada, ¿qué te hace la pobre de Cuca para que la trates de esa manera? ¿Qué no ves que ella es pobre, qué no tiene dinero? ¡Diantre de bribona, sinvergüenza!*

No obstante, yo todo le perdoné a mi tía. Ya cuando trabajaba en Matamoros, después de la muerte de

mi madre, le mandaba su ayudadita de 15 ó 20 pesos de vez en cuando, y ella siempre me contestaba las cartas que otras personas le hacían porque ella, al igual que mi madre, eran analfabetas.

Era muy afecta a visitar a las vecinas, y como entendía algo de cartomancia, a éstas les echaba rifas, sobre todo de preguntas sobre el amor. Las bromas que las muchachas le hacían eran para divertirse con ella. Visitaba a unas de apelativo Cruces, de aquí del barrio. Una vez le hicieron creer que se casaría con un muchacho joven que andaba como candidato para presidente de la República. Le hicieron un vestido de papel de colores y una muchacha disfrazada de hombre se casó con ella, mientras que otra se puso ropa de juez civil con libro en la mano y dio lectura a la epístola de Melchor Ocampo. Luego que ya se casaron de a mentirillas, le dieron un libro para que se pusiera a hablar en las esquinas pregonando que ella sería la mujer del futuro presidente, que iba a bajar las mercancías, que todo se conseguiría a bajos precios. Me tocó oír la hablar en algunas esquinas y la gente que la veía se divertía; a mí me daba tristeza.

En los últimos meses de vida, toda enferma y achacosa, la presidencia municipal, viendo que mi tía no tenía donde pasar sus últimos días, le prestó un cuartito de la cárcel; ahí entraban los médicos y

las enfermeras del Centro de Salud para llevarle medicamentos a fin de que se aliviara de sus males; también le llevaban alimentos.

Como en esta vida todo termina, entre más días pasaban, se iba agravando su enfermedad hasta que falleció. En un ataúd, comprado por la presidencia, la llevaron al panteón para sepultarla. Fue de esta manera como mi tía acabó sus últimos días en la cárcel de Lampazos en el mes de enero de 1968 a la edad de 78 años.

*Cuando mi tía Matilde Canales murió
la cárcel de Lampazos tuvo por casa;
durante su vida por muchos barrios vivió
pero al fin, todo en la vida pasa.*

*De un cuartito que allí le prestaron
hoy lo recuerdo con sentimiento,
su cadáver yerto de allí lo sacaron
según tuve después conocimiento.*

*Ya me despido muy distinguidos señores
en un jardín de floridos rosales,
ya les dí estos cuantos pormenores
de mi tía carnal, doña Matilde Canales.*

*Adiós también al barrio del "Ojito",
calle Mina de Lampazos, Nuevo León.
También en recuerdo al tío Juanito
he compuesto esta humilde narración.*

Por ese tiempo nosotros vivíamos en Ciudad Reynosa, y en Lampazos, el presidente municipal era el doctor Julio Cruz Guedea; recibí de su parte un oficio en donde me comunicaba la muerte de mi tía Matilde y el costo del funeral: 200 pesos. Remité un giro postal por dicha cantidad, dándole mis más expresivas gracias por ese acto tan piadoso que tuvieron para con mi tía carnal, que en paz descansa.

EL RETORNO AL TERRUÑO

Cuando ya me jubilaron me vine para acá, a Lampazos; para regularizar un terreno que tenía aquí, había que ir al Registro Público de la Propiedad, aunque todos sabíamos que era del abuelo, que murió en agosto de 1896. No dejó ningún papel; era una posesión de calle a calle y que yo supiera, ni contribuciones se pagaban. Y es que en aquellos tiempos, en el siglo pasado, se solicitaba a los españoles una merced de tierra la cual se daba de acuerdo al número de hijos que se tuvieran, mandaban a un empleado a medir con una cinta de varas que era la medida de longitud. Todavía no entraba el sistema métrico decimal -ése vino de Europa después-; ya que tomaban las medidas le decían: cuanto era el costo y para acabarla de amolar ni recibo daban.

En cuanto a las contribuciones, las autoridades no eran tan exigentes como ahora. Mis abuelos no dejaron nada: ni un recibo, ni escrituras, solamente una posesión, dada por las autoridades de aquí en el siglo diecinueve. En este lugar nacieron todos sus hijos y murieron ellos. Más adelante también murieron los hijos y quedamos los nietos, y el terreno sin escrituras. Y es que antes el gobierno no demandaba que se regularizaran los terrenos y, por

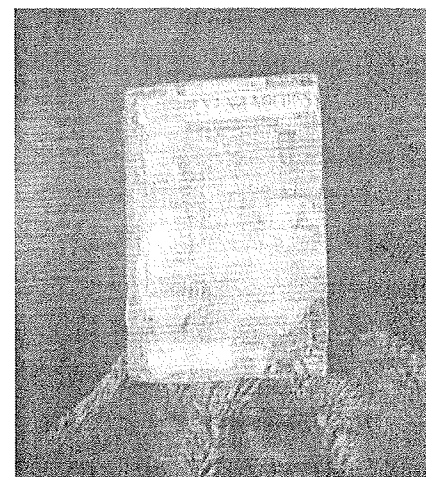
otra parte, la gente era muy disimulada.

Por eso cuando me jubilé; cuando ya dejé de trabajar, nada más me presenté a cobrar mi pensión y me vine para acá. Me separé de mi esposa; había problemas y dificultades; no teníamos una unión armoniosa, o sea, una concordancia de carácter entre ambos seres; hay muchos que la llevan muy bien, pero también otros que se divorcian al poco tiempo. Lo de nosotros fue diferente; nos seguimos viendo; a veces yo voy a Matamoros y en otras ocasiones ella viene aquí; pocas, porque ya está anciana: ya va a cumplir los 73, aunque yo acabo de llegar a los 86.

MIS LIBROS

Cuando yo leo un libro o un periódico me inspiro y, a mi manera, escribo lo que se me haya quedado de lo leído o las reflexiones que hago; ésto a mi modo porque yo no tuve estudios de literatura, pero seguí leyendo toda mi vida. Aquí en Lampazos cargaba mis libros, los más que podía; después allá en Matamoros, los ingenieros me daban chance de leer cuando no había trabajo no más tenía que estar al pendiente de lo que se les ofreciera; en mi casa también leía. A mí me ha gustado la lectura todo el tiempo; he leído de todo; aquí va una relación: *Historia del mundo en 5 tomos, Historia de la Humanidad, Diccionario Hispánico Universal, Historia Natural, El Egipto de los faraones, La incógnita del hombre, El destino humano, En armonía con el infinito, Ley Federal de Trabajo, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Filosofía del matrimonio, Dioses encadenados, Higiene de los placeres y de los dolores, El Onanismo, Cien temas sexuales, El culto fálico, Cómo evitar el embarazo, Los grandes iniciados, El Museo de Nápoles, Himnos de Gloria y de triunfo, Pruebas de la existencia de Dios, Para ti que dudas, Pensar y creer, Paz en la angustia, Paz con Dios, ¿Qué ha hecho la religión para la humanidad?, ¿Llegó a existir el hombre por*

evolución o por creación?, Esta vida ¿es todo cuánto hay?, Picardía mexicana, En vos confío, La vida mística de Jesús, Mil años pasados, El envenenamiento mental. Obras del Profesor Juan T. González; Cómo se triunfa en la vida, Fuentes vivas, Tú eres un emperador, Cómo se ahorra el dinero, ¿Quieres dinero?; Economía y ahorro del profesor Svet Marden, autor norteamericano; libros sobre masonería -de publicación- ya que ahora la masonería es comercial: La masonería y sus símbolos, Enciclopedia de la masonería, La Biblia, el gran mito de la humanidad.



Edición de Las mil y una noches que don Vidal conserva desde su época de pastor.

Ahora fábulas y cuentos: *Las mil y una noches, Adivina adivinador, Cuentos y más cuentos, Fábulas de Esopo, Fábulas de Iriarte, Fábulas de Samaniego, Dichos mexicanos, Consejos útiles, Leyendas y sucesidos del México Colonial, Lecturas Literarias*

recopiladas por Amado Nervo, *Corridos Mexicanos*, *Poesías y chistes* de Quevedo, *Prosas rimadas* de un poeta de Matamoros, José Arrese, *Manual de Urbanidad* de Antonio María Carreño, *Albúm del Corazón*, poesías de Antonio Plaza, *Deberes del hombre*, *Inglés sin maestro*, *El hombre por dentro*, *Mil refranes, proverbios y adagios*, *Perfecto secretario mexicano*, *La escuela del orador*, *Para abrirse paso en la vida*, *Los grandes remedios naturales*, *Los misterios de la Inquisición*, *Los misterios del amor*, *Embrujamiento*, *El libro magno de San Cipriano*, *Antes del gran silencio*, *500 secretos de la Naturaleza*, *La divina comedia*, *Lecciones preliminares de filosofía*, *La muerte de Villa*, *Cuentos del hogar*, *Don Quijote de la Mancha*, *Sagrada Biblia católica*, *Antología poética de la muerte*, *Tras las rejas del Vaticano*, *El mito de la inmortalidad*, *Lea mejor sin anteojos*, *El arte de hablar en público*, *Poesías selectas*, *Jesús hombre y no Dios*, *La Tierra, planeta desconocido*, *Libro de oro de la poesía*, *Conócete a ti mismo*, *Historia del porfirismo*, *Diccionario de ideas afines*, *Dramáticas profecías de la Gran Pirámide*, *México bárbaro*, *El Gran libro de San Cono*, *Oráculo, o Libro de los destinos*, *Un mundo nos vigila* de Pedro Ferriz Santacruz, *Sonetos multiformes*, *Homenaje a los fundadores de Matamoros*, *Tamaulipas*, *Historia de las Sociedades Secretas*, *¿Qué es el hombre?*, *Curiosidades y ejemplos*, *Cultura y espíritu*, *Los tiempos modernos y contemporáneos*, *Origen*

tiempos modernos y contemporáneos, *Origen divino de la humanidad*, *¿Por qué agoniza el cristianismo?*, *Apariciones marianas*, *La mujer a través de los siglos*, *Obras completas* del licenciado Nemesio García Naranjo, *Memorias* de García Naranjo, *Parábolas y fantasías*, *Los sueños*, *Los Testigos de Jehová*, *Las sectas*, *La hacienda San Pedro*, *Historias de vidas de Apodaca*, variedad de lecturas de *Selecciones de Readers*, *Ley del ISSSTE*, *Astrología para todos*, *Dios llega al hombre*, *Nuevo Testamento*.

También los libros para estudiantes de secundaria y preparatoria que me dejaron mis hijas cuando terminaron de estudiar; muy buenos libros. Algunos que me prestaron: *Lampazos*, *Mi Hidalga Tierra por don Ernesto Zertuche González*, *Lampazos, sus hombres, su tiempo, sus obras*, por Leopoldo Naranjo, *Historia Universal del proletariado*, *La vida sexual*, *La importancia de vivir bien*, *Las religiones del mundo desenmascaradas*, *El asalto del espacio*.

Ahora bien, quiero aclarar que no todos los libros los tengo, ya que muchos han sido regalados, porque así soy yo, si veo que a alguien le va hacer bien leer un tema, se lo doy.

También tengo con los que aprendí a leer, algunos tienen más de cincuenta años: *Adelante*, *Saber leer*,

Aritmética -segundo grado- *Rosas de la infancia*. *Corazón*, diario de un niño se leía en quinto año pero yo ya no alcancé a ir a ese grado, aunque sí lo leí.

Aquí, a mi casa, vienen los niños de la primaria o los muchachos de la secundaria a que les cuente leyendas; me los mandan los maestros. No todos los días, sino de vez en cuando los profesores les encargan de tarea que vengan conmigo aunque no sé si vean a otras gentes también. Aquí afuera, en la banqueta, se sientan a escuchar lo que les platico, a veces saco un libro y otras se las refiero de memoria, las que conozco bien, como por ejemplo la de don Leopoldo Naranjo.

LA FAMILIA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Desde mi infancia conocí a esta familia de buenos principios morales y religiosos, quienes siempre fueron muy buenos para con mis padres.

Los jefes de esta singular familia eran don Alejandro Rodríguez y doña Isabel González: vivían por la calle Bravo, entre Juan Ignacio Ramón y Xicoténcatl (hoy Dr. Díaz). Don Alejandro era comerciante y agricultor; sus tierras de labranza las tenía en la Hacienda de Orcones (La Barranca).

Dios los bendijo con 9 hijos: Porfirio, al igual que sus hermanos Mauro y Edmundo, era comerciante. Los tres ayudaban en el despacho de la tienda a sus queridos padres. Alejandro era ganadero. Tenía ganado mayor y menor. Fue el último patrón que tuve en mi vida de pastor de cabras allá por 1945 y 46.

En cuanto a sus hijas, las señoritas Petra, Isabel, Micaela y Luvia, todas ayudaban en las labores propias del hogar a doña Isabel.

Recuerdo, como si fuera ahorita, que desde su casa siempre se escuchaban notas musicales provenientes de un piano que tocaban muy bonito. Siempre que pasaba por enfrente de su domicilio, mi

espíritu infantil se deleitaba al oír las bonitas canciones que en aquel entonces estaban de moda como *Las 4 milpas, Ojos de juventud, Bellas ilusiones, La hija del penal y la abuelita*, entre otras.

A José María, el hijo menor, tras de cursar sus estudios básicos de primaria y secundaria en Lampazos, sus padres lo mandaron a Monterrey a proseguir sus estudios de preparatoria. Al terminar, fue enviado a la ciudad de San Antonio, Texas para cursar la carrera de medicina. Una vez concluidos sus estudios superiores y habiendo hecho el juramento de Hipócrates, recibió su diploma como Doctor en Medicina General y se regresó a Lampazos para ejercer su profesión durante algún tiempo. Después se trasladó a Monterrey en donde trabajó como médico durante varios años hasta su jubilación. Actualmente vive en Lampazos, en la casa que le dejaron sus queridos padres, ubicada en la calle Bravo No. 4. Ya es mayor de 80 años y vive muy feliz y tranquilo en unión de su estimada familia. Mi deseo es que Dios los guarde y les prodigue sus divinas bendiciones.

En cuanto al señor Porfirio, por pláticas de su hermano Mauro, supe que desde su juventud fue muy católico (quizá haya tenido el placer de servir como monaguillo en el templo de San Juan Bautista). Al estallar la Guerra Cristera, allá por

1926 al 29, su espíritu juvenil se consternó por las violentas muertes de varios sacerdotes. A partir de aquel entonces decidió cambiar de religión y se integró a la secta religiosa de los Metodistas, cuyo templo está ubicado a la altura de las calles Juárez y Zuazua.

También el señor Porfirio, antes de irse a Monterrey, tuvo su tienda propia, aparte de la de su padre. Estaba ubicada en las calles de Allende y Gral. Antonio I. Villarreal, tal como aparece en el capítulo de *Los comercios*.

DON LEOPOLDO

Leopoldo Naranjo nació en Lampazos el 22 de septiembre de 1870; ahí aprendió las primeras letras; después estudió en Monterrey, y posteriormente terminó su primaria en el prestigiado *Colegio Rhodes* de la ciudad de México, a donde su familia se trasladó al conferirle a su padre la cartera de Guerra y Marina. Sus estudios secundarios los realizó en San Antonio, Texas y los superiores en Baltimore Maryland y San Luis Missouri, siempre como compañero del joven Francisco I. Madero.

Ambos procedían de familias amigas, de educación y costumbres paralelas. Los muchachos se llevaron siempre bien y sólo se separaron cuando Madero, que era rico, fue enviado a complementar su educación a Europa. Conservaron hasta el fin de la vida la amistad y estimación que en sus mejores años habían cultivado.

Reintegrado a su patria y a su pueblo, se ocupó en la administración de los negocios de su padre. Por ese tiempo radicaba y ejercía en Candela, Coahuila el doctor Thomas S. Butcher -de origen inglés- quien, por escrúpulos de su fe religiosa, decidió quedarse en aquel pueblo mientras no hubiera quien atendiera a sus enfermos. Lo acompañaba su familia, de la que era parte su joven hija Margarita,

graciosa y de refinada educación. Con ella se casó don Leopoldo en 1894, estableciendo su hogar en Lampazos, donde nacieron sus primeros hijos.

Más tarde la familia Naranjo Butcher se trasladó a Saltillo, donde el jefe de familia desempeñó altos e importantes puestos burocráticos, y se incorporó a la vida social y al grupo de intelectuales que en aquel tiempo existía en la plácida capital coahuilense. La prensa local publicaba frecuentemente poesía o artículos literarios o de polémica debidos a la bien cortada pluma del lampacense.

En mi ya muy lejana juventud estudiaba yo en la inolvidable *Academia General Zaragoza* de la calle del Roble; mi maestro Anastacio Treviño Martínez -de grata memoria- me mostraba periódicos saltilloenses en los que aparecían publicaciones de don Leopoldo, a quien yo casi no conocía sino de vista. Mi amable mentor veía con agrado que diera lectura a los artículos y poemas en voz alta ante mis compañeros para que vieran -como dijo el *peladito*- "que también en San Juan hace aire". Lástima grande que mi poca experiencia no me hubiera aconsejado recortar, conservar y coleccionar aquellas interesantes publicaciones hoy perdidas irremediablemente, con las que se podría editar un volumen de interés literario, social e histórico.

A don Leopoldo Naranjo le debe Nuevo León, y particularmente nuestro pueblo, la monografía

titulada *Lampazos. Sus hombres. Su tiempo. Su historia*, contribución muy estimable e importante a la historia del Estado. Para producir esta obra hurgó en el Archivo General de la Nación -*Ramo de Mercedes*- en el Parroquial y en el Municipal.

En 1922 contrajo segundas nupcias con la señorita Dolores Castro, con quien procreó tres hijos más.

Cuando el 30 de abril bajó a la tumba, pude decirle conmovido: *Dejas esposa y dejas hijos, afectos y recuerdos amables; dejas, además, las obras de tu pluma, de historiador y de poeta, que son también hijas de tu intelecto; no morirás del todo, amigo mío.*

Quiero anotar que este escrito fue tomado de la obra titulada *Lampazos, mi hidalga tierra*, escrita por don Ernesto Zertuche González . *Por mi admiración a don Leopoldo, lo incluyo en mis memorias.*

LAS MORADAS

La casa de mis abuelos paternos, don Benito García y doña Agustina Gutiérrez, se encuentra situada en la calle Dr. Díaz /(antes Xicoténcatl) Tiene dos puertas y dos ventanas, colinda a la izquierda con unas tapias de piedra con vestigios de una puerta de campo que existió desde que se construyó la casa, en la última década del siglo XIX. Arriba de la tapia hay un viejo nopal, que allí nació solo hace mucho tiempo y que ha ido renovándose a través de los años.

Pegada a la casa de mis abuelos , está otra, la de don Manuel García Bustamante. Ahí nació toda su familia. Una de sus hijas es la profesora Adelina García Ibarra, quien durante 50 años educó a muchas generaciones lampacenses, enseñándoles las primeras letras.

Al pie de las viejas tapias, siguen las piedras desperdigadas, porque ahí jamás se hizo banqueteta.

En una casita hecha de piedra y caliche vivieron mis abuelos maternos, don Vidal Canales y doña María del Refugio Rodríguez Galván.

Situada en la calle Díaz, entre las de Bravo y Lerdo, estaba esta casa que ahora está en ruinas. Todavía tiene la misma puerta que yo abrí y cerré muchas

veces cuando era niño. Es una puerta trozada en cuatro partes, de tablero, y armada con tarugos de madera, hecha por los carpinteros en las últimas décadas del siglo XIX, sostenida por medio de goznes en lugar de bisagras. La puerta del patio era de una sola pieza pero también armada con tarugos y sostenida por goznes.

También tenía dos canales, por donde corría el agua de la azotea cada vez que el cielo mandaba lluvia. Para sostener la pared está, arriba de la puerta, un palo de mezquite. Por lo que atañe al techo, era de terrados con morrillos. Cuando atacó el ciclón de 1922, se cayó una buena parte, la que fue restaurada por el doctor don Julián Díaz Leal, padre de los pobres y benefactor de Lampazos.

La banquetita que yo conocí en mi infancia se destruyó con el tiempo, por eso, al pie de la casa abandonada se ven solo piedras desperdigadas.

La casa donde yo nací también se encuentra en ruinas, sin techo y está situada enfrente de la de mis abuelos paternos, por la Calle Díaz. Ahora es propiedad de los Cruces, quienes compraron la cuadra completa.

Sobre el marco de la puerta se ve un aumento de blocks de cemento. Cuando yo nací, no los tenía. Ya no tiene la puerta de antaño, sino una muy diferente, de triplay . Allí tenía la biblioteca mi tío, el señor don

Pedro González García.

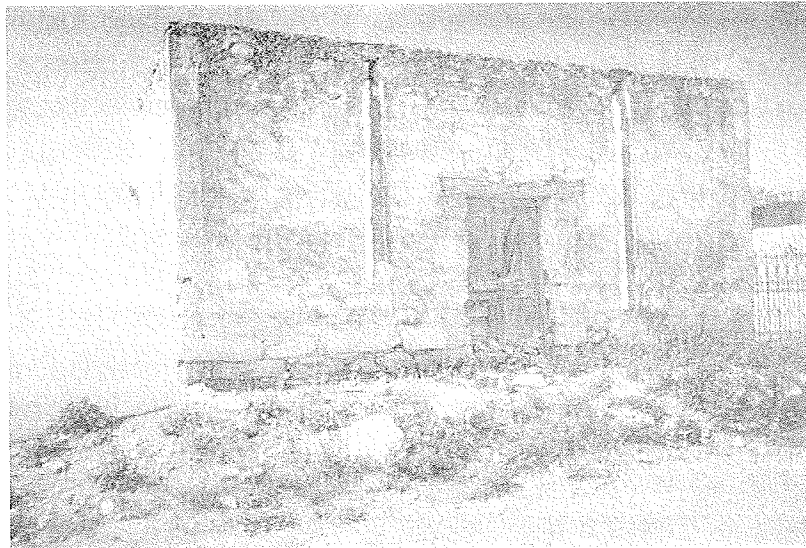
A los lados de la casa se pueden apreciar las viejas tapias de piedra y mezcla de cal y arena.

En aquellos años, antes de comprar don Pedro, se decía que la dueña era una mujer a quien se le conocía como Lola Gordiona.

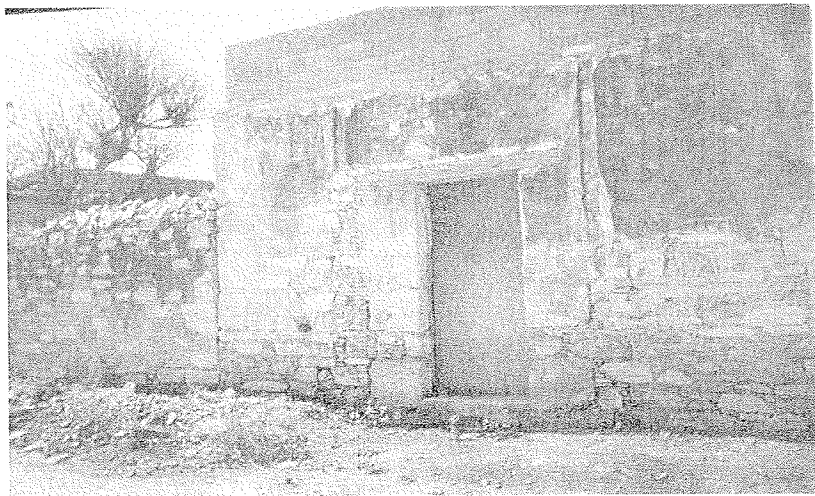
Las antiguas construcciones de Lampazos las hacían los albañiles con material de piedra, adobe y sillar, aún como se ven en la actualidad.



Casa de mis abuelos paternos, don Benito García y doña Agustina Gutiérrez



La casita hecha de piedra y caliche en donde vivieron mis abuelos maternos don Vidal Canales y doña María de Refugio Galván



La casita en donde nació don Vidal García Canales

LOS COMERCIOS

En Lampazos siempre hubo movimiento comercial. Uno de los principales negocios, en los años veintes, era la *Casa Garza Hermanos* cuyos propietarios fueron don Rosendo F. Garza y don Canuto. En 1922 esa tienda la conocí instalada en el primer piso de la finca de doña María Garza, situada a la altura de las calles Del Comercio y Bravo. Años después, a la calle Del Comercio le cambiaron el nombre por el de Nemesio García Naranjo para perpetuar su memoria frente a la posteridad. Don Canuto trabajaba el ramo de abarrotes y diversos artículos de ferretería, así como el de gasolinería, aceites y lubricantes. El aparato para despachar gasolina estaba instalado arriba de la banqueta y era manejado por los mismos dependientes de la tienda. Don Rosendo manejaba el negocio denominado *Botica del Pueblo*.

Por el año de 1924 se cambiaron a la esquina donde, hasta hace años, estuvo la *Casa Montemayor* y hoy está *Comercial Plaza*. En vista de que estos señores eran muy ricos, manejaban mercancías al por mayor.

En la calle Zuazua, precisamente donde ahora se encuentra la ferretería y venta de materiales para construcción, propiedad de don Alfredo Cruz, en la década de los veintes estuvo una herrería cuyo

propietario era don Manuel Lara; ahí, en plena calle, se les colocaban las herraduras a las bestias mulares y caballares mientras transitaban coches, carretones, carretas y otros vehículos de tracción animal.

Otro de los negocios comerciales en grande era el de *Jesús Castaño e Hijos*, situado en la esquina de noroeste de las calles N. García Naranjo e Hidalgo. Este negocio era de abarrotes, frutería, ferretería, venta de petróleo, aceites y lubricantes. Además manejaban un depósito en grandes cantidades de cerveza de todas marcas, incluyendo la módica cerveza de barril que se vendía en jarritas de cristal y las pesadas barras de hielo. Tenían una *troca* o camión grande en donde acarreaban las mercancías desde la estación del ferrocarril hasta la tienda. Al morir don Jesús, poco antes de 1930, fue cambiada la razón social por *José Castaño y Hermanos*.

El Carnaval de Venecia, negocio de abarrotes, calzado, sombreros, mercería y novedades era propiedad de don Ramón Rodríguez, ubicado en la calle Hidalgo, entre Antonio I. Villarreal y N. García Naranjo, a unos cuantos metros de la *Carnicería de Res* que pertenecía a un rico ganadero que después fue presidente municipal: don Cosme García.

La Cruz Roja, rubro del negocio comercial de don Francisco R. Aguirre estaba enfrente de la Plaza

Cuauhtémoc. Tienda de ropa, calzado y sombreros, entre otras cosas. Además, ahí se vendía leche recién ordeñada de un pequeño *hatajo* de vacas que atendía un vaquero llamado Rosalío. Don Francisco nunca ocupó dependientes. La compañera de su vida, doña María Elena Garza y sus hijos le ayudaban en su negocio. Tenía la gentileza de prestar la ropa, a gentes o marchantes conocidos, para que se la llevaran a sus casas a probársela y después, cuando ya escogían las prendas que iban a comprar, regresaban a pagar y a devolver la que no les había gustado o quedado.

Justo en donde está ubicada la *Tortillería La Luz* vivía la familia Martínez Naranjo. Don Jesús daba funciones de cine mudo y su esposa, doña Ana María tenía un giro comercial de abarrotes que mudó, tiempo después, al crucero de N. García Naranjo y Lerdo de Tejada, donde anteriormente estuvo el negocio del señor Alfonso Guajardo denominado *La Montaña*.

Continuando con los negocios céntricos de Lampazos, en el crucero de las calles Hidalgo y Antonio I. Villarreal, allá por los años de 1924, conocí la frutería más grande de ese entonces; su dueño era don Aniceto Pérez y estaba en donde hoy se encuentra la *Tortillería Ramos*. En el mismo crucero se ubicaban las tiendas de don Nicolás Ferrara, comerciante en ferretería y abarrotes y la de don Graciano Bortoni también del ramo ferretero.

Caminando hacia el sur, por la calle Antonio I. Villarreal, estaban los comercios de los hermanos Cosmito, Mauricio y doña Rosaria González, hijos del también comerciante don Cosme González Anaya. Los dos primeros eran comerciantes al menudeo y al por mayor en abarrotes, ropa, calzado, sombreros de fieltro y de palma. El señor Cosmito tenía además un depósito de vino mezcal puro que lo adquiría en el rancho *El 90*; venía envasado en garrafones de vidrio, forrados con flexibles varas de mimbrera, arbusto que produce una flor azul muy olorosa y que se emplea en cestería.

En cuanto a la señora doña Rosaria González de Aguirre contaba con un negocio comercial de abarrotes, ropa, telas y calzado, situado en la misma cuadra, contiguo a las casas del finado don Refugio Flores Cruz.

Al llegar a la altura de la calle Allende, cruz con A. I. Villarreal, esquina sureste, también por los años veinte, existió un negocio llamado *La India*, propiedad de mi tío carnal don Catarino García Gutiérrez. Cuando murió, toda la familia se fue para los Estados Unidos y dejaron la casa rentada al señor Porfirio Rodríguez González, que duró ahí muchos años con su pequeño comercito de abarrotes. Más adelante, al sur de la misma calle, a la altura de Zaragoza, había otro negocio modesto de abarrotes y carnicería propiedad de Vidal Chavana, que también era ganadero.

En un lugar que hoy se encuentra en ruinas, a la altura del cruce de Hidalgo y Juárez, en 1922 tenía su comercio don Clemente Bortoni. Una mañana Lampazos se despertó con la novedad de que este comerciante se había suicidado dentro de su tienda. Según los rumores, el motivo que tuvo para cometer tal acto en contra de su persona fue a causa de la quiebra de los bancos del país que en esos tiempos, posteriores a la Revolución, no estaban asegurados por el gobierno. Don Clemente tenía sus depósitos económicos en uno de los bancos de Monterrey y, seguramente, cuando supo la mala noticia, prefirió privarse de la vida antes que vivir en la pobreza.

Caminando por la calle Hidalgo rumbo al poniente, al llegar a Morelos, estaba el comercio de abarrotes y similares de don Mauricio Martínez, y una cuadra más abajo, al llegar a Guerrero se ubicaba un negocio de cuerería en general, cuyo propietario era el señor don Marcelino Castaño.

Por aquellos años ya lejanos, a la altura de las calles Zuazua y Juárez, en donde ahora se encuentra la *Casa Tamez*, conocí por primera ocasión la farmacia de la señora doña Simona y sus hijas, mejor conocidas como *Las Bivias* de apelativo Bueno Lazo. Tiempo después se cambiaron a la calle Bravo, entre N. García Naranjo y Juan I. Ramón y en los años setenta su botica estaba instalada en el cruce de las calles de Zuazua y Antonio I. Villarreal, esquina suroeste. Quedan gratos

recuerdos de estas nobles mujeres diligentes, altruistas y generosas. Como modesto homenaje a la señorita Bivia, su retrato y biografía se encuentra en el *Pasillo de Mujeres Ilustres* instalado en el D.I.F. de nuestro municipio.

Precisamente en ese mismo cruce estaba la panadería y carnicería de don Juan González Santos. El oficio lo aprendió de don Carlos Santos, originario de Candela, Coahuila, que contaba con negocio de pan y cabrito asado en cocedor. Recuerdo que este último falleció allá por el año de 1942.

Frente a la Plaza Juárez, en la esquina sureste, hay un caserón que le dicen la *Casa del alto* en donde, allá por los años veinte, había dos negocios por el lado que da a la calle Hidalgo. Uno era de frutas y legumbres, de don Teófilo Enríquez, quien también tenía, ahí pegado, una nevería con el nombre de *El Recreo*. Enseguida estaba otro del mismo giro que, además de nieve y refrescos, vendía puros y cigarros, denominado *El Palacio de Cristal*, propiedad de don Anastasio Hernández conocido también por el apodo de *Tacho Pastor*.

Tanto en un negocio como en otro había música reproducida por una pianola, aparatos a los que se les adaptaban rollos perforados y que funcionaban igual que los cilindros pero un poco diferente: se sentaba un niño en un taburete y comenzaba a pedalear como si fuera bicicleta.

Enseguida de ese caserón vivían dos mujeres que

les decían *las cameras* porque se dedicaban a la venta de muebles usados tales como camas, roperos, sillas, cunas, etc., algunos de los cuales eran de la prestigiosa marca *Malinche*.

En 1925 llegaron a Lampazos unos comerciantes rusos que se establecieron en las calles de Zuazua y Juan I. Ramón. En su negocio que se llamaba *La Tienda Nueva*, vendían sombreros, ropa, calzado y novedades. Sus dueños se llamaban Jacobo y Raúl Tauber; el primero era padre de un niño de mi edad llamado Velbi que me brindó su amistad. Duraron poco en el pueblo, al tiempo que ellos creyeron pertinente, prosiguieron su peregrinación por el mundo.

Dos boticas me vienen a la memoria, cuyos propietarios fueron dos doctores filántropos: la *Guadalupe*, situada por la calle Hidalgo, a cargo del doctor Manuel Lozano Mejía, quien tuvo un trágico fin al morir en un accidente carretero entre Lampazos y Ciudad Anáhuac; la otra, la del doctor Julián Díaz Leal estaba instalada en su casa, ubicada en la esquina sureste del cruce Xicoténcatl con Lerdo de Tejada.

A pesar de que Lampazos contaba con varios negocios de ropa y calzado, en aquellos tiempos posteriores a la Revolución, había mucha gente pobre que apenas le alcanzaba lo poco que ganaba para mal comer y vestir. La gente de campo y parte del pueblo usaban la ropa y los zapatos

remendados; lo mejor se dejaba nomás para los domingos, esto nada más en el pueblo, porque la del campo no disfrutaba de días de descanso. Lo que sí se vendía mucho era el sombrero de palma y el huarache de correas.

FERIAS Y BURDELES

Una de las diversiones que todavía prevalecen, aunque en forma diferente, eran las ferias populares que se establecían en la Plaza Cuauhtémoc; había caballitos movidos a mano -amenizados por un cilindro-, loterías, juegos de azar como la ruleta y los juegos de dados; no faltaban los tradicionales bailes con música de viento a los que se cobraba por entrar un peso porque la entrada a la feria era gratis. En años posteriores, cuando no había ferias, las kermesses tenían lugar en los salones de la Escuela *Felipe Naranjo Garza*.

Utilizando una bocina de fonógrafo, un pregonero anunciaba por las calles pedregosas de Lampazos: *¡Hoy, noche mexicana!, ¡a precios de crisis! No deje de asistir; los esperamos sin cenar. Habrá antojitos mexicanos, juegos en broma como cárcel y casamiento de parejas enamoradas y por supuesto sin faltar . . . ¡el baile!* Por participar en los juegos en broma se pagaban cincuenta centavos.

Había también las diversiones de tipo sexual, los clásicos burdeles y cantinas, cuyas puertas ostentaban letreros que versaban: *Se prohíbe la entrada a mujeres y menores de edad*. Hubo dos negocios de este giro por la calle Galeana, cuyas propietarias eran mujeres. El primero que conocí ya estaba abandonado, estaba situado en la esquina

con Rayón y, según me cuentan, a principios de siglo, fue un salón de baile propiedad de doña Francisca Cantú. La finca todavía estaba buena; ahí vivían los padres del difunto Tomás Solís que durante muchos años, al igual que su padre don Sixto, trabajaron como policías en la Comandancia Municipal.

El otro burdel, a cargo de la respetable señora doña Petra González estuvo en el cruce con la calle José Silvestre Aramberri. En 1936 se cambió a la casa que fuera propiedad del coronel Ramón Terán, en la esquina suroeste de Galeana con Allende, a una cuadra del antiguo *Puente Colorado*; finalmente se mudó rumbo a la estación del ferrocarril, al cruce de Bravo con Ignacio Aldama, en un lugar donde existía mucha arboleda. Ahí duró algunos años hasta que finalmente desapareció. Hoy todos esos terrenos están abandonados y sus construcciones se encuentran en ruinas.

LAS PASTORELAS

Antes se hacían muy bonitas pastorelas; ahora las hacen aquí en el Centro Social, pero ya no tienen el ambiente y sabor que se manifestaba en aquellos años; son obras de teatro, y aunque están bien actuadas, les falta mucho para parecerse a las pastorelas antiguas. Duraban toda la noche; aunque nunca participé, me gustaba mucho verlas.

En tiempos de Navidad había varias; cada casa representaba una cada noche. Me acuerdo que en una ocasión quisieron entrar a la iglesia, pero el cura los corrió; no los dejó pasar; era el 24 a la hora de la *misa de gallo*, se pararon en la puerta de la iglesia cantando y que se deja venir el cura para correrlos, por lo que tuvieron que irse a su casa.

Estas tradiciones eran particulares; había hombres muy capaces para organizar pastorelas; ellos preparaban a muchachos y muchachas, porque estas representaciones eran mixtas. El principal conductor era una gente grande, como de sesenta años y también tomaban parte hombres ya macizos. El Ángel, el Ermitaño, la Gila, Lucifer y Belcebú, que la hacía de diablo enmascarado, tenían toda su indumentaria que ellos mismos se diseñaban.

EL OJO DE AGUA

En la década de los veinte conocí a los hermanos don Luis y don Santos Castaño quienes me platicaban cosas del *Ojo de Agua*, de donde eran cuidanderos. Entre otras cosas decían que las tapias antiguas tal vez habían sido construídas por los indios, pues estaban manchadas y resquebrajadas debido a los añales que tenían de haberse construido. Estas tapias nada más circundaban al *Ojo* alrededor del bosque de anacuas, con el sabinal alrededor del lago. Recuerdo que donde está la cortina que divide las aguas de la alberca, había un grueso sabino ya seco que la administración municipal de don Liborio Bortoni mandó cortar con una sierra de mano dejando solamente el tronco con poco más de un metro de altura. Más abajo, donde están las compuertas de la alberca, pasaba la antigua tapia, y pegado había un baño sobre la acequia, cuyo predio era propiedad del filántropo doctor Manuel Lozano Mejía.

Los cuidanderos del oasis también se entendían en manejar una *chalupa* de regular tamaño cobrándoles a los paseantes cinco centavos por varias vueltas. Años después quitaron la vieja lancha que se llamaba *Guadalupe* y trajeron dos *chalupas* nuevas en las que ya cobraron veinte centavos.

En virtud de que en aquellos años nuestro municipio carecía de recursos económicos, a los que cuidaban el lugar no les daban escobas para barrer, así que ellos mismos las hacían de ramas de huizache con amarres de alambre recocido o *mecahilo*.

Tras la muerte de los hermanos Castaño siguieron otros cuidadores del oasis, entre ellos don Sixto Solís, quien también fuera policía municipal de probada honradez. Cuentan los lugareños que un día que andaba barriendo descubrió una piedra algo relumbrosa y escarbó hasta que la sacó entera, viendo que era de metal de buena ley la entregó al H. Ayuntamiento.

Al *Ojo de Agua*, don Leopoldo Naranjo lo llamó de *San Diego*. Las lomas que lo rodean son la de *Los Coyotes* y la de *Los Vergeles de Pedraza*. Me platicaba don Juan Rodríguez que cuando él era niño esas lomas tenían una vegetación exuberante, de barretales, cenizales, mezquitales, abrojo, huizache, granjeno, nopalera y otros arbustos más.

Con el tiempo, el Ayuntamiento tal vez tuvo que comprarle ese predio al doctor para ampliar el terreno de circunvalación a la vez que ocupaba sus propios terrenos al oriente del *Ojo* para construir un pequeño Lienzo Charro con madera de barreta y mezquite, el ruedo y los toriles, y con madera de pino, las gradas. Ahí, los aficionados a este deporte, jaripeaban, toreaban y hacían otras suertes, pues

este pueblo siempre ha tenido muchos hombres de rancho, entendidos en estos menesteres. Concurría mucha gente a presenciar las funciones ya que el cobro por entrar era módico. Aunque a mí no me consta, platican de antes de la refriega de 1910, Lampazos tuvo su Plaza de Toros que fue quemada en 1913 por los revolucionarios. Yo nomás conocí sus cimientos que eran de madera y piedra; estuvo situada enfrente de la Central de Autobuses con las colindancias siguientes: al norte, calle Hidalgo; al sur, calle Aramberri; al oriente, calle de Puebla y al poniente, calle de Mina (hoy carretera Monterrey-Colombia).



En la Presidencia Municipal de Lampazos de Naranjo, N.L. Al centro el presidente municipal, Ing. René Alcorta Garza acompañado por el "Grupo Tercera Edad de Lampazos" del D.I.F. Septiembre 9 de 1997. Finalidad: Dar gracias por los servicios prestados al grupo referido.



Excursionistas del Grupo Tercera Edad "Victoria" en los jardines de la casa del gobernador del Estado de Nuevo León. Al centro, la Profra. Laura V. Maldonado de Alcorta, presidenta del D.F.I. Lampazos. Agosto 1997

CUENTOS, LEYENDAS Y SUCESOS

“Pero que quede bien claro que todo esto es conseja de la gente; la historia no cuenta nada de ello; no se ocupa de estas cosas.”

LAMPAZOS, PUEBLO MINERO

SOBRE LA BONANZA DE LA IGUANA Y LOS ASALTOS SUFRIDOS.

Lampazos también fue pueblo minero, y aunque yo nunca me interesé por ese trabajo sí sé muchas cosas al respecto. Los carros, los mentados *guayines*, eran tirados por bestias y transitaban por veredas, porque entonces no había carreteras. Allá, por 1927 ó 28 había una flota de *guayines* que traían el metal de las minas del Refugio, de la Plomosa, Sacramento, de la Libertad. Había muchas minas; éstas eran las últimas.

Por mil setecientos cincuenta y tantos, en el siglo XVIII, hubo una bonanza de mineral muy fuerte que se llamó *La bonanza de la Iguana*; eso es histórico, porque aparece en la historia de Lampazos, como leyenda, pero fue cierto. La Iguana es una mina que está en la sierra de Lampazos; viene a ser un brazo de la Sierra Madre, que aquí termina. Según cuenta la historia, en 1755 se descubrió el mineral en esta mina. También existen versiones tradicionales; la parte oral que la gente cuenta, como lo que me contaba mi abuelita. Cuando hacían los acarreos de metal en *guayines* para Saltillo o Monterrey, por camino real, al regresar con la paga mataban a los caminantes. Era mucha la gente que mataban; de aquí para allá no les hacían nada porque iban con el metal, pero cuando venían con el dinero era

entonces cuando los asaltaban en los lugares desiertos de la sierra. Entonces, en vista de que se mataba mucho cristiano, tuvieron que traer unos curas de Monterrey para que maldijeran el mineral, para que ya se acabara la veta y la mortandad. Esto es tradición, no es historia. En esa forma, poco a poco se fueron agotando los minerales hasta que, con el tiempo, hubo un derrumbe del cerro y adentro quedaron quién sabe cuántos mineros atrapados y otros aplastados con todo y herramienta. Esto sí es histórico.

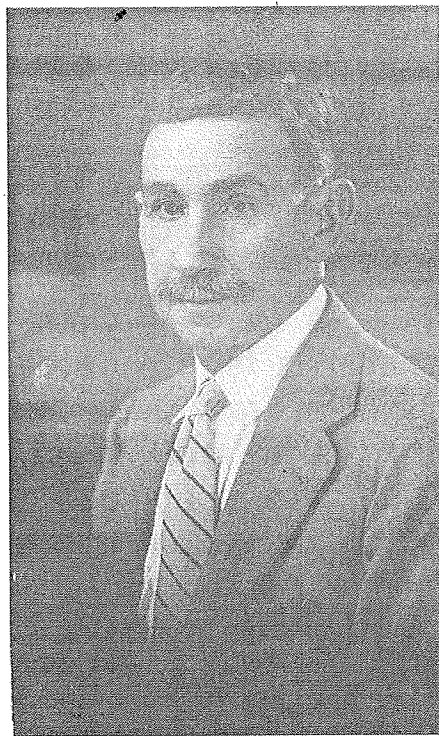
EL TEATRO AYARZAGOITIA CUYO CONSTRUCTOR FUE UN GENEROSO BENEFACTOR DE LAMPAZOS.

Antes de que existiera el *Teatro Ayarzagoitia*, el nuevo, ya que el antiguo fue quemado por los carrancistas en la época de la Revolución, las pequeñas compañías de diversiones que venían a presentar zarzuelas, funciones de teatro o de cine mudo o los conciertos de aficionados, se hacían en el terreno que hoy ocupa la iglesia, en cuyo fondo se encuentra una capilla con la imagen del *Pronto Socorro*.

En una ocasión, un grupo de damas y caballeros lampacenses organizaron un concierto al que denominaron *Marta Marcelli*. Como las entradas eran muy baratas, la terraza de cielo abierto se llenaba de espectadores todos los días que se presentaban; lo mismo pasaba con las proyecciones de cine mudo, que eran muy bien apreciadas por la población. Los fondos que se recaudaban eran destinados a la instrucción pública, a las escuelas o a las mejoras materiales del propio municipio.

Cuando se terminó la construcción del nuevo teatro, el espacio contiguo a la iglesia, que sirvió de escenario para tantos y tantos eventos que hacían

que Lampazos se vistiera de gala, quedó abandonado. Al nuevo teatro le pusieron el nombre de don Epigmenio Ayarzagoitia Peña, oriundo de la vecina población de Villaldama, en reconocimiento a su labor filantrópica en esta región; fue el último minero, hombre rico y generoso que acercó la cultura a estos lares. Descanse en paz este generoso benefactor de Lampazos.



Don Epigmenio Ayarzagoitia Peña

A DON EPIGMENIO AYARZAGOITIA, GENEROSO BENEFACTOR DE LAMPAZOS DE NARANJO, NUEVO LEON (Q.E.P.D.)

Era hombre de negocios, atento, generoso y caballero a muchos obreros en el mineral de Refugio ocupaba, considerado en la historia, como el último minero a la gentes menesterosas, cuando podía las ayudaba.

Fue don Epigmenio, quien por su cuenta mandó erigir el teatro de Lampazos, porque de bien era hombre, en el cruce de las calles Comercio y Allende se hizo construir con las iniciales E.A., que indican su nombre.

De su sombra y frescura no hicieron caso gruesos árboles se tuvieron que derribar, porque estorbaban de terreno un buen pedazo donde el teatro se tenía que edificar.

Pueblo de Lampazos, que hoy se veneran sus ruinas por más de 200 años permaneció en la obscuridad, con uno que otro farol en la plaza y las esquinas Don Epigmenio, introdujo la electricidad.

Era hombre filántropo, e hizo cuanto pudo Trajo a Lampazos, la relampagueante electricidad, presentando espectáculos del antiguo cine mudo acudiendo a divertirse las gentes de la ciudad.

Se ha dicho, que recordar es volver a vivir
¡Oh tiempos, tiempos de la infancia que ya pasaron!
al evocarlos en el espíritu nos hacen sentir
inolvidables recuerdos que en nuestra mente quedaron.

De Tomás Alva Edison, sus lámparas incandescentes
llegaron a México, en 1881, de los Estados Unidos,
causando en la ciudad la novedad de las gentes
cual apocalípticos jinetes, arribaron despavoridos.

La electricidad es madre de todo lo creado
cual invisible fuerza de generación potente,
sus prodigiosos inventos han asombrado
a las generaciones del turbulento siglo veinte.

Hijo nativo de Villaldama, hablando de viva voz
sus obras sociales jamás se habrán de olvidar,
en diciembre de mil novecientos setenta y dos
una placa a su memoria, en su casa se mandó colocar.

A nuestra tierra se unió con fuertes lazos
quien en la ciudad de Villaldama nació,
hoy se considera benefactor de Lampazos
Hace muchos años de que falleció.

Composición original de Vidal García Canales.
H. Matamoros, Tamps., Mayo de 1973.

NOTA COMPLEMENTARIA: Don Epigmenio, antes
de construir el teatro, (según reza la Historia de
Lampazos, la que escribió don Leopoldo Naranjo),
trajo de Monterrey, un arquitecto, para que hiciera el
plano, conforme a sus generosos deseos; y luego
ocupó a un gran albañil constructor, a don Marcial
Zúñiga, quien vivía cerca de su casa, en la calle
Zaragoza. Este señor don Marcial era un hombre
moreno, respetuoso, de baja estatura, y muy
corpulento, y las gentes del pueblo, por simpatía lo
apodaban "Búfalo". Al mismo tiempo que el teatro
se construía se hacía también el embanquetado de
concreto, alrededor de la plaza de Cuautémoc; esto
fue por los años de 1926-1928. Allí fue en donde le
pasó el accidente a la Srita. Carmela Garza Díaz;
quien entre otras amigas suyas, una tarde andando
jugando en patines, desgraciadamente, la mordió
un perro de rabia, y tras soportar los fuertes dolores
de la enfermedad por algunas semanas, falleció.

Vidal García Canales.

LA ALAMEDA O PLAZA DE CUAUHTÉMOC Y LOS TRES SABINOS.

Mensaje tomado de: "Lampazos, Mi Hidalga Tierra", que escribió don Ernesto Zertuche González.

Fue construida en bajío, que periódicamente se anegaba con los escurrimientos del cerro. Su bajo nivel no permitía el vaciado total de las aguas, de modo que durante parte del año era un pantano.

El municipio, que además de los gastos de su propio sostenimiento, pagaba entonces a los maestros, vivía precariamente; pero durante varios años, lo administró el Cap. Don José María Herrera, hombre probo y económico de poca iniciativa, logró reunir una estimable cantidad, que más tarde, manos limpias también del nuevo alcalde, Dr. Manuel Lozano Mejía hicieron las operaciones de relleno y nivelación que esa zona estaba pidiendo, como decimos en otro lugar, este mismo alcalde adquirió para el poblado el reloj público que se halla en lo alto de la torre del templo, y sigue su misión cumplidamente desde 1907.

Por años fue esta plaza un pequeño bosque de álamos (de ahí su nombre) sustituidos éstos después por otra especie de árboles, porque el álamo es muy propenso al criadero de molestos mosquitos. En la esquina de SW de la alameda, se

alzaba un nogal fuerte y frondoso a cuya sombra había un pequeño mercado de frutas y legumbres, conocido por "El Nogal". Ambas cosas, mercado y nogal, desaparecieron con la despoblación que siguió a los disturbios revolucionarios.

Recientemente se ha hecho costumbre lo que llaman mercado sobre ruedas, que no es más que un "tianguis" indígena que perdura en el centro del país, y que ahora se sitúa todos los martes en un costado de nuestra alameda.

Frente al desaparecido nogal calle de por medio, y también al borde de la acequia madre que baja del Ojo de Agua, se alza un sabino gigante que recuerda los viejos ahuehuetes de Chapultepec, y que se ubica en propiedad que fue de don Pedro Zorola.

Por las primeras décadas del presente siglo XX, siendo Presidente Municipal el Dr. Don Carlos M. Garza, de grata memoria, pasando un día por el lugar, vio que un hachero se disponía a derribar el árbol aquél, y le preguntó por qué lo hacía -porque es mío- se lo compré en diez pesos al Sr. Zorola. Entonces el alcalde, alargándole la mano, le dio una cantidad igual y dijo al hombre: "Desde hoy este árbol es propiedad del Municipio, y nadie debe tocarlo jamás."

HASTA AQUÍ LO CONTADO POR DON ERNESTO ZERTUCHE GONZALEZ EN SU HISTORIA "LAMPAZOS, MI HIDALGA TIERRA"

Cuando se construyó el teatro Ayarzagoitia, (1926), por ese tiempo, recuerdo que en el área donde se encuentran 3 sabinos, había una construcción de madera, en donde vivía la señora doña Magdalena con su hija Longina García Alemán.

Estas gentes se dedicaban al lavado y planchado de ropa ajena. Había también otro hermano de Longina, y el Sr. Fabián García. Este señor, era jarciero, hacía mecates y otros objetos de ixtle de lechuguilla, vivía en la calle Zaragoza, (entre las de comercio y 21 de Marzo).

En los años posteriores, les fue cambiado el nombre: a la de Comercio, le fue puesto el nombre de Lic. Nemesio García Naranjo. En cuanto a la 21 de Marzo, le pusieron: Gral. Antonio I. Villarreal.

Con respecto a la tienda de don Francisco Aguirre y su esposa doña Elenita Garza, en donde tuvo su tienda llamada "La Cruz Roja", ahora vive un nieto de ellos, el señor René Aguirre Bortoni, y tiene una tienda en donde vende mercancía para ganado y productos veterinarios, mientras que su querido

padre, el señor Homero Aguirre sé que vive en la ciudad de Monterrey, N.L, populosa ciudad industrial.

Vidal García Canales.

LAMPAZOS EN LA OSCURIDAD

DE COMO SE ALUMBRABAN LAS CASAS Y LA PLAZA.

Durante los primeros ocho años de la década de los veinte, las gentes de este pueblo vivían la vida hogareña, sumidos en la más negra oscuridad, con excepción de las noches alumbradas por la romántica luna, que nos transmite la luz del sol, y a cuyo astro tanto le cantaron, y le siguen cantando los poetas.

En todos los hogares se alumbraban con lámparas de petróleo y quinqués, pero en las oficinas de la presidencia municipal, en la *Sociedad Mutualista*, en los comercios al mayoreo y en muchas residencias de las familias pudientes, la luz provenía de lámparas de gasolina que resultaban algo molestas porque funcionaban con aire y una especie de manto interior, que con frecuencia se quemaba y había que cambiarlo.

En algunas esquinas -cruceiros de calle- había faroles, con una puertecita de *abre y cierra*, hechos de lámina tipo piñata. Ya nomás empezaba a pardear la tarde y de la desaparecida cárcel salía un policía acompañado de un preso por delitos menores, cargando una escalera de tijera para subir al farol que colgaba de un alambre y encendía una vela de cera que medio alumbraba el cruceiro. En la mañana siguiente, volvía a aparecer el agente con el

A finales de los veinte, don Epigmenio Ayarzagoitia instaló la primera planta eléctrica: era chiquita y estaba por la calle 21 de Marzo (hoy Gral. Antonio I. Villarreal) entre Hidalgo y Zuazua; generaba suficiente energía para cubrir las necesidades del pueblo; no obstante, había orden de cortar la corriente a las once de la noche.

LAS BODAS

DE COMO SE CELEBRABAN EN TIEMPOS DE ANTES.

El día de la boda adornaban la casa. En el lugar destinado a la pareja, sobre la pared, colocaban uno de aquellos espejos con marco dorado y decoraciones y sobre él dos ramas de palma datilera en forma de cruz. En la puerta de entrada se colocaba una cortina blanca lo cual significaba que iba a haber casorio.

Una semana antes salía la invitación llevada por tres muchachas amigas de la novia quienes montaban en un coche de bestia caballar llevando un cuaderno en el que estaban los nombres y domicilios de las personas y familiares por invitar. Personalmente se les señalaba la hora, fecha y lugar de la boda.

Cuando la ceremonia iba a efectuarse por la iglesia con anterioridad había que acudir a dejar asentados, en el libro de registros, los datos de los contrayentes para elaborar las amonestaciones en una hoja de papel escrita a máquina, que eran colocadas en la puerta de cancel de la iglesia. Semana a semana la gente se preguntaba entre si: *Bueno, tú que fuiste a la iglesia el domingo, podrías decirme ¿quiénes están rodando?* La mayoría de los niños no sabían qué significaba eso de rodar; nosotros pensábamos en las pelotas, las canicas, el dinero y en todos los objetos que ruedan por el

Era costumbre, en los casamientos de antaño, que si al tiempo de verificar la boda había luto por algún familiar recién fallecido, no se celebraba baile, pero después del casorio se pasaban la noche jugando a la baraja y tomando café con hojarascas, cuando se podía. Recuerdo con tristeza que cuando se casó mi tía Matilde, allá por 1924 me llevaron mis padres al casamiento por el civil; no hubo baile ni otras cosas; lo que dieron de comer en el convivio fue solamente café negro con tortillas de harina, como sucedía en muchos casamientos de gentes que eran pobres de solemnidad.

DOS HISTORIAS DE INDIOS

LA DE LOS *GALEMES* U HORNOS EN DONDE FUNDÍAN LOS METALES Y LA DE SU PREFERENCIA POR LAS CABELLERAS LARGAS Y NEGRAS.

En 1930, el señor Víctor Álvarez descubrió estos *galemes* de piedra y mezcla en un solar ubicado por la calle Galeana, entre Ocampo y Allende, enfrente de la *Quinta Margaritas*, que en aquellos años era propiedad de doña Angelita Guajardo. Cuando fueron encontrados estos hornos estaban aterrados; tienen la forma de una alcantarilla, no muy profunda y angosta, que termina en una pileta de forma redonda al pie de una anacua. Aunque el solar es muy angosto, la alcantarilla lo cruza cargándose un poquito hacia el noreste.

Es de suponerse que el recipiente o paila donde se fundían los metales fueron quitados de ahí por los propios indígenas o bien que éstos los abandonaron, llevándoselos los lugareños en un momento no conocido.

El señor Víctor trabajó mucho tiempo cavando con pico y pala, con el permiso de la señora Guajardo y, aunque no consta, supongo que alguien le pagaba por realizar ese trabajo.

Como es sabido, después de fundir el metal queda un residuo llamado escoria, el cual era tirado o

desparramado en el cruce de las calles Galeana y Allende. Por eso, allá por los años treinta, una tarde vi que llegaron dos señores y un niño con una cubeta y unas picas de mano y empezaron a llenarla del material de deshecho del supuesto metal fundido. Uno de esos señores era Moisés Flores, dedicado al trabajo de hojalatería.

Por lo que toca a la palabra *galeme*, me supongo que sea de origen indígena ya que no aparece en el diccionario de la lengua castellana. Analizando un poco este relato, que me fue contado por un pastor llamado Rangel, veo que aparece un dilema: estos hornos o *galemes*, ¿fueron construidos por los propios indios o los construyeron los lugareños de Lampazos? Quién sabe cuál será la verdad, pero ahí están las pruebas de que existieron.

Mi abuelita materna -doña Cuca- me platicaba que durante el siglo pasado merodeaban los indios en la sierra de Lampazos y por las noches venían a ver qué se podían robar de las casas. La gente muy temprano se encerraba y no tardaban en caer los indios que se robaban caballos, burros y otros animales. En cierta ocasión se llevaron una mujer para sus guaridas, allí en la sierra, pero por fortuna no la mataron.

Los señores indios se interesaron por su larga y negra cabellera que tenía, arrancándosela con piel y todo pues la querían para curtirla y usarla como peluca. Quién sabe de que medios se valdrían los indios para anestesiarse y no hacerla sufrir al quitársela. Con el tiempo la soltaron para que regresara a su pueblo y, durante el resto de su vida, cuentan que siempre usó una gorra de manta para cubrirse su cabeza descabellada.

LOS CIRCOS DE CUÁLES ERAN Y DÓNDE PARABAN.

Los primeros circos que conocí fueron el *Mantecón* y el *Potosí* que se establecían en donde ahora se encuentra la Escuela Secundaria Gral. Antonio I. Villarreal, esto allá por 1924 y años siguientes. En 1925 llegó a Lampazos una gran compañía: el *Teatro Carpa Nuevo León* instalándose en el terreno que ahora es propiedad del Dr. Eusebio González Quiroga. Aún recuerdo algunos artistas que componían el reparto de este teatro como Mariano Villalongín, Jesús E. Guajardo, Severiano Navarrete, músico pianista, y varias mujeres artistas.

Poco tiempo después, ahí mismo, levantaron sus carpas los circos *Osorio* y *Cuauhtémoc*. La llegada del *Circo Macedo* fue todo un acontecimiento, ya que se trataba del más grande jamás visto por muchos. Se instaló por la calle Zuazua, en un terreno hoy propiedad del Ing. Mario González Quiroga donde también paraban unas atracciones mecánicas con variedad de aparatos.

Otro circo muy notable fue el *Beas Modelo* que llegó a la antigua Plaza Zaragoza a la altura de la calle Zuazua e Ignacio Aldama en 1929. En el inicio de la década de los treinta visitó Lampazos el *Gran Circo Padrón* que en 1938, después de trabajar en Sabinas, Coahuila, sufrió un accidente carretero cuando el camión que transportaba a los artistas fue arrastrado por el tren muriendo varios de ellos. Esta

tragedia fue consignada por Juan Guerra Flores como corrido:

*Señores, por un instante
prestadme vuestra atención,
les contaré la tragedia
que enterneció el corazón.*

*El treinta y ocho presente
año funesto y atroz,
se asombró toda la gente
aclamando solo a Dios.*

*Viernes primero de julio
triste percance pasó
como a las tres de la tarde
cuando el tren los arrolló.*

*Fue en Sabinas, Coahuila
donde el caso sucedió,
donde la gente asustada
aquel caso presencié.*

*De la Agujita a Sabinas
conducían en un camión
varios enseres y artistas
del gran Circo Padrón.*

*Todos viajaban contentos
y alegres en su semblante,
sin saber que por momentos
pasarían triste percance.*

*María del Refugio Leyva,
esposa de Mantecón,
con la sonrisa en los labios,
alegre de corazón.*

Carretera de Rosita

*que cruza el ferrocarril,
la catástrofe pasó
causando dolores mil.
El chofer Manuel García,
quien el camión manejaba,
su cuerpo, ahí, ese día,
hecho pedazos quedaba.*

*Iban llegando a Sabinas,
¡qué triste lo que pasó!
viniendo el tren de Rosita
el camión los destrozó.*

*Cuando el tren de pasajeros
iba llegando a Sabinas,
el camión en el cruce
quedó convertido en ruinas.*

*Señora Refugio Leyva
bien destrozada quedó,
sus niños Gilberto y Alvaro,
la máquina los mató.*

*Un feto de siete meses
en el siniestro se halló,
fue que lo arrojó una madre
cuando su vida perdió.*

*José Mantecón hijo
también la muerte encontró.
Un caso tan horroroso
la forma en que pereció.*

*Fragmentos de cuerpo humano
allí quedaron regados,
por las ruedas del convoy
fueron todos destrozados.*

*Murió Celestino Reyes
junto con José Delgado,*

*solo hacinamiento humano
en el lugar fue encontrado*

*De otro nombre no sabemos,
por eso no se menciona,
unos dicen que fue Tello,
otros que fue otra persona.*

*La tragedia y sus horrores
aquí acabé de cantar,
su autor fue Juan Guerra Flores
faltas han de dispensar.*

EL HOMBRE DE LOS ZANCOS

QUE ANUNCIABA EL CIRCO Y CÓMO MUCHOS QUISIERON
IMITARLO.

Este hombre medía como dos metros de altura y con los zancos que usaba alcanzaba como los tres metros. Para ponérselos era ayudado por otras personas, mientras él se trepaba a un poste de madera. Caminaba por las calles de la población, atrás de un coche, en donde iba el convite que anunciaba la función del circo.

Cuando el circo se fue, los muchachos de Lampazos, sobre todo los de mi barrio, les dijeron a sus papás que ellos también querían andar en zancos y a muchos se les cumplió su deseo. Los zancos los hacían de qurote de maguey y se les veía caminar por las calles pedregosas; algunos hacían apuestas para ver quien caminaba más aprisa y, como es natural, se caían al suelo a cada rato y se levantaban todos revolcados, raspados y algunos llorando.

EL HOMBRE MOSCA

Y SU ACTO DE PARARSE DE MANOS EN LO MAS ALTO DEL PALACIO MUNICIPAL.

Este acontecimiento tuvo lugar en el Palacio Municipal, allá por los años de 1926 ó 27. Se trataba de un hombre joven que había sido artista de un circo pero que ahora trabajaba solo. Como es de rigor, primero lo anunciaron en todo el pueblo con días de anticipación, así que cuando llegó ya todos estaban expectantes y mucho más nosotros, los niños.

El día de la presentación, un ayudante que traía, recogió el *óbolo* que la gente quiso dar y que, lógicamente, fue recolectado antes del espectáculo. Cuando apareció en las puertas de la presidencia parecía más grande de lo que era y despacio se subió al segundo piso por la escalera que todavía está ahí; ya estando arriba salió al balcón central y saludó al pueblo alzando los brazos recibiendo a cambio un aplauso de toda la gente ahí reunida. En seguida se agarró de unas *muescas* que tiene el monumento a su alrededor y se trepó hasta mero arriba del palacio, al aire libre. Una vez que hubo llegado a lo más alto, afianzó una silla de madera, se subió arriba y se paró de manos, quedando con la cara hacia la plaza y el público lo apaludió aún más que al principio. Todos estábamos nerviosos, temiendo lo peor, pero no pasó nada. Poco a poco

fue bajando, y cuando ya estuvo en tierra fue felicitado por las manos de todos los del pueblo. Hasta yo lo saludé.

LA NIÑA CUCA

QUE SE DESCOLGÓ DESDE EL PINÁCULO DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

María del Refugio Torres, de 14 años de edad, hija de don Antonio, empresario del *Circo Progreso*, subió a la cúspide de la torre de la iglesia. Para ese acto instalaron una cuerda encerada desde ahí hasta un poste, que clavaron especialmente para ello en la esquina de las calles Hidalgo y Del Comercio -el nombre de Lic. García Naranjo le fue impuesto años después-.

Hasta lo más alto de la torre se subieron padre e hija; la muchacha fue enganchada a una cuerda con una argolla de seguridad que estaba afianzada a su cabellera. Entonces su padre la agarró con sus manos y la niña desplegó dos banderitas tricolores, una en cada mano. En ese momento el padre gritaba: *¡Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!* y la niña, en ese instante cayó al vacío; todo el pueblo gritó y otros se taparon la cara, pero un hombre, que estaba adelante del poste, la recibió antes de que se estrellara en el piso salvándola de una muerte segura; ese vigilante la salvó de una muerte trágica. Esto sucedió en el año de 1925, cuando se celebraban las Fiestas Patrias; yo estaba chiquillo y nunca supe si lo del salvamento era parte del acto o si en verdad salió ese *ángel de la guarda* que salvó a la niña Cuca.

LA BÚSQUEDA DEL ABUELO

ANÉCDOTA ESPIRITISTA SOBRE LA BÚSQUEDA DEL ABUELO ATRAVÉS DE UNA MÉDIUM.

Sucedió que don Vidal Canales se extravió, allá en los tiempos de la revolución carrancista, entre 1910 y 1914. Era tiempo de canícula y hacían fuertes calores. Cuentan que se vino caminando a pie desde Progreso, Coah, hasta Candela Coahuila.

Fue todo lo que se supo del abuelo.

Enfrente de donde vivía mi abuelita- doña Refugio Rodríguez Galván-, por la calle de Xicoténcat, tenía su consultorio el doctor Julián Díaz Leal. En una ocasión, mientras que esperaba que abriera el consultorio, una mujer llamada Lucinda García se puso a platicar con mi abuela, quien le contó de la desaparición de su marido desde hacía varios años. La señora, que al parecer estaba enferma de reumatismo, le dijo que era médium y podía comunicarse con espíritus descarnados y que si deseaba saber alguna noticia de su esposo extraviado ella podía hablar con muertos y desaparecidos pero que para hacer este trabajo era necesario una mesa que no tuviera clavos, porque solo podría hablar con don Rafael Ortiz que era un hombre del espíritu desencarnado que serviría de enlace.

Mi abuelita le dijo que no tenía ninguna mesa así; entonces doña Lucinda, viendo que había varias sillas de madera con asiento de cuero, le dijo que iba a utilizar una en sustitución de la mesa, a fin de obtener una respuesta positiva o negativa. Las dos colocaron sus manos sobre la silla y comenzó a preguntarle al espíritu sobre la persona perdida. Se sabe que existe entre los que practican el espiritismo, claves o fórmulas en cuanto al número de golpes que se dejan oír; cierta cantidad de golpes indican que sí y otra cantidad diferente, indican que no.

Como respuesta a la pregunta que se hizo, no hubo ninguna respuesta afirmativa en el sentido de que algún día regresara el ausente para reunirse con sus seres queridos. Los golpes producidos en la silla dicen que se escuchaban con toda claridad cada vez que la médium preguntaba sobre el paradero de mi abuelito materno don Vidal Canales, que al igual que su esposa, mi abuelita Cuca, eran originarios de Candela, Coahuila.

LA BÚSQUEDA DEL ABUELO

ANÉCDOTA ESPIRITISTA SOBRE LA BÚSQUEDA DEL ABUELO ATRAVÉS DE UNA MÉDIUM.

Sucedió que don Vidal Canales se extravió, allá en los tiempos de la revolución carrancista, entre 1910 y 1914. Era tiempo de canícula y hacían fuertes calores. Cuentan que se vino caminando a pie desde Progreso, Coah, hasta Candela Coahuila.

Fue todo lo que se supo del abuelo.

Enfrente de donde vivía mi abuelita- doña Refugio Rodríguez Galván-, por la calle de Xicoténcat, tenía su consultorio el doctor Julián Díaz Leal. En una ocasión, mientras que esperaba que abriera el consultorio, una mujer llamada Lucinda García se puso a platicar con mi abuela, quien le contó de la desaparición de su marido desde hacía varios años. La señora, que al parecer estaba enferma de reumatismo, le dijo que era médium y podía comunicarse con espíritus descarnados y que si deseaba saber alguna noticia de su esposo extraviado ella podía hablar con muertos y desaparecidos pero que para hacer este trabajo era necesario una mesa que no tuviera clavos, porque solo podría hablar con don Rafael Ortiz que era un hombre del espíritu desencarnado que serviría de enlace.

Mi abuelita le dijo que no tenía ninguna mesa así; entonces doña Lucinda, viendo que había varias sillas de madera con asiento de cuero, le dijo que iba a utilizar una en sustitución de la mesa, a fin de obtener una respuesta positiva o negativa. Las dos colocaron sus manos sobre la silla y comenzó a preguntarle al espíritu sobre la persona perdida. Se sabe que existe entre los que practican el espiritismo, claves o fórmulas en cuanto al número de golpes que se dejan oír; cierta cantidad de golpes indican que sí y otra cantidad diferente, indican que no.

Como respuesta a la pregunta que se hizo, no hubo ninguna respuesta afirmativa en el sentido de que algún día regresara el ausente para reunirse con sus seres queridos. Los golpes producidos en la silla dicen que se escuchaban con toda claridad cada vez que la médium preguntaba sobre el paradero de mi abuelito materno don Vidal Canales, que al igual que su esposa, mi abuelita Cuca, eran originarios de Candela, Coahuila.

DOÑA LUCITA

DE LO QUE PLATICABA UNA SEÑORA DE LA TERCERA EDAD EN LOS AÑOS VEINTE.

Era una mujer de 70 años de quien decían que nunca fue casada. Desde hace muchos años vivía solamente acompañada de su hermano Ramoncito, que estaba un poco falto de la mente y a quien le apodaban el *astrónomo* porque poseía la rara habilidad de predecir el clima. Él decía cuando iba a llover, hacer frío o calor, pero siempre anteponiendo la fe en Dios.

Lucita era muy devota de la iglesia, asistía a misas y rosarios; siempre cargaba su libro y el rosario con el crucifijo unidos. Por la calle Xicoténcatl (entre las de Colón e Hidalgo) tenía su casa, en un terreno de su propiedad conocido como *El triángulo*, a una cuadra al oriente de la Presidencia Municipal.

Se juntaba con mi gente cuando iba a la acequia a lavar su ropa, a la altura del *punte roto*. Les platicaba que cuando era una niña de 10 años todos esos solares que están del ojo de agua para abajo eran abundante cañaverales con cuya miel se fabricaba azúcar y piloncillo. También se cosechaba maíz, frijol, calabaza y hortalizas. En aquellos años del pasado siglo XIX, el cielo le era propicio a la agricultura. Llovía con más frecuencia.

Como ya era una persona de la hoy llamada *tercera edad* siempre se ocupó de los quehaceres domésticos realizando trabajos livianos en correspondencia con su edad. Sabía preparar muy buen pan, amasaba la harina con huevos, azúcar y canela y la consiguiente levadura. También elaboraba molletes y empanadas muy sabrosas. Ocasionalmente, los tendajos de barrio tenían el *pan de lucita* que rápidamente se acababa. Los clientes de estos modestos comercios les decían a sus dueños: “a mi no me dejes sin *pan de Lucita*”.

Años antes de morir, doña Lucita y su hermano Ramón. vendieron su terreno al comerciante y político don Ignacio Guajardo que allí estableció su negocio comercial, bajo el rubro de “Casa Guajardo”.

En el contrato de compra-venta, que fue firmado por los citados y demás autoridades, convinieron que sus dueños -Lucita y Ramón- pasaran allí los últimos días de su vida. El señor Guajardo respetó fielmente la cláusula X.

EL ARTISTA MAGÓN

DE SUS CUADROS QUE HACÍA CON VIDRIOS DE COLORES QUE JUNTÁBAMOS NOSOTROS.

En una compañía de teatro, de las tantas que paraban en Lampazos, venía un artista al que se le conocía con el nombre de *Magón*; era actor, cantante y bailarín. Recuerdo la letra y la tonada de una melodía que él cantaba y que en sus primeros versos decía así:

*Yo me empiezo a divertir en La Habana
porque el sol no sale hasta mañana.*

Y seguían más versos, pero no los recuerdo. Esa compañía duró una corta temporada y luego se fue para no volver ya más, como todas.

Tiempo después, el artista *Magón* regresó a Lampazos, solo. Tal vez causó baja de la empresa, tal vez se cansó de actuar, cantar y bailar, tal vez tuvo discrepancias con sus compañeros o, simplemente, tal vez quiso vivir en libertad, sin nadie que le dijera qué hacer. Lo cierto es que aquí se puso a trabajar por su cuenta, pero no de artista de escenario, sino que consiguió una mesa y una silla, compró material para dibujo como cartulinas, lápices de colores, crayones, reglas, escuadras, compases y otros enseres que necesitaba para dibujar, que desde ese momento fue su oficio. Contaba con algunos

conocimientos sobre dibujo y pintura. Un día apareció en la plaza, se instaló a un costado del monumento a Don Benito Juárez y se puso a trabajar.

Era todo un espectáculo verlo realizar su quehacer; primero hacía el trazado o boceto para dibujar la figura que él quería. Siempre tenía espectadores, sobre todo los niños de la escuela a quienes nos encargaba vidrio molido de varios colores: café, verde, azul, vidrio claro, rojo, que utilizaba para realzar los dibujos que elaboraba, los cuales eran vendidos a precios módicos. En el tiempo que estuvo entre nosotros realizó varias pinturas como la del palacio municipal, la iglesia con su campanario, la imagen del colegio del *Verbo Encarnado*, el convento que quemó la revolución, así como las de algunas casas de notable arquitectura.

Como no toda la gente se interesaba en comprarle sus bonitas obras que vendía para ir pasando, un día se fue y ya jamás lo volvimos a ver. Usaba cachucha y siempre que veo vidrios de colores me acuerdo de él.

PRIMER AVIÓN QUE ATERRIZÓ EN LAMPAZOS.

PARA QUE LA GENTE LO CONOCIERA DE CERCA Y SALUDARA A LOS TRIPULANTES.

Aterrizó en el año de 1928, arriba de la *Loma Atravesada*, en donde está la *Ermita*. Mucha gente del pueblo acudió al lugar para conocerlo, pues había quienes nunca en su vida les había tocado observar uno de tan cerca.

Lo tenían amarrado de cuatro cuerdas que estaban, a su vez, amarradas a unas estacas de hierro, bien clavadas. Durante los días que estuvo ahí, cuatro soldados armados vigilaban que nadie se acercara. A los aviadores nunca los vimos bajar, nada más a través de las ventanillas. Quién sabe qué pasaría o qué traería. A los tres días se corrió la voz de que ya se iba y todos corrimos a la loma para ver cómo se elevaba. Empezó la marcha y todos agitamos las manos en señal de despedida; de las ventanillas vimos también las de los que iban adentro, que nos decían adiós.

FINADO POBRE COMO LE HICIERON SU ATAUDA MI TÍO POLÍTICO.

En aquellos años Lampazos era uno de los municipios más pobres de Nuevo León; era tanta la pobreza en nuestro pueblo querido que, en 1927 falleció un tío político extremadamente pobre de solemnidad. El día de su muerte se le avisó al Juez de Barrio para que informara a la presidencia municipal con el fin de conseguir ayuda para darle cristiana sepultura.

La Tesorería del Ayuntamiento contestó que no había fondos económicos para esos menesteres, que no podía ayudar, que le hicieran como mejor pudieran. El señor juez de barrio le hizo llegar la contestación de las autoridades a mi tía Mariana García, que era la esposa del finado señor que en vida se llamó Cipriano Paniagua; le solicitó permiso para quitar una vieja puerta de campo, que estaba inmovilizada medio abierta, y que la gente seguía utilizando para pasar en ambos sentidos, se empleara en esta ocasión para que el carpintero hiciera el ataúd.

Mi tía accedió y, completando con otras tablas de segunda mano, se fabricó la última morada de mi tío Cipriano.

LAS MUJERES VENGADORAS DE CUANDO UN POBRE MUSICO INCUMPLIO UN COMPROMISO Y LA VENGANZA DE QUE FUE OBJETO.

Sucedió a finales del siglo XIX en Candela, Coahuila. Una familia, para celebrar el cumpleaños de uno de sus miembros, acordó hacer un baile para lo cual contrataron un músico que fuera a tocar. Hicieron invitaciones entre sus más allegados parientes y vecinos y es de suponer que también prepararon algunos alimentos y bebidas para compartir con quienes asistirían al evento. Además se pondrían sus mejores vestidos, barrerían y limpiarían la casa a fin de dar un buen aspecto a los que acudieran a su fiesta.

Al fin llegó el día señalado para tal acontecimiento y la hora para dar principio al baile, pero sucedió que el músico a quien habían contratado para que amenizara el baile no llegó. Los anfitriones se vieron en la necesidad de disculparse con la concurrencia invitada, comprometiéndose a realizar el baile en otra ocasión.

La familia quedó sentida para con el pobre músico, quien por alguna razón no le fue posible a personarse a cumplir su compromiso, y como esta gente sabían hechizar, se pusieron de acuerdo para causarle un mal al faltista. Planearon causarle un daño en la vista, a manera que el músico quedara ciego para todos los días de su vida.

El filarmónico tenía familia y su mujer sospechó que quienes le habían puesto ese mal eran las mujeres con quienes se comprometió a ir a tocar, pero que por alguna razón, también por ella ignorada, no había podido cumplir. Su esposa, con quien se llevaba bien, le dijo que las causantes de su ceguera eran las mujeres con las que había quedado mal y de esta manera se estaban vengando, que fuera a disculparse y les rogara encarecidamente que si lo sanaban de la vista les iría a tocar gratuitamente.

Las mujeres vengadoras, bien porque ellas mismas entendieran de estas cosas o ya por haberse valido de otra gente dedicada a enfermar a las personas, lo curaron de la ceguera y sus ojos, gradualmente, volvieron a la normalidad.

Poco tiempo después, la familia anfitriona volvió a invitar a parientes y vecinos para celebrar lo que prometía ser un gran baile y el pobre músico, ya casi recuperado de sus ojos, cumplió con su promesa de tocar gratuitamente durante toda la noche.

EL CASO DEL PERRO INVISIBLE

SOBRE LA VENGANZA DE UN HOMBRE DESPECHADO.

Arriba de la *Loma de la Ermita*, en donde termina la calle Dr. Julián Díaz, hace muchos años vivía una familia cuyos padres tenían una hija que era muy noviera. En cierta ocasión perdió las relaciones con su novio con quien tenía compromiso formal; luego que ya se devolvieron la correspondencia de cartas mediante las cuales se habían entendido, el ofendido decidió vengarse de ella por haber sido desairado. Para ello se valió de una persona que entendía sobre cuestiones de brujería, pagándole una buena cantidad de dinero para que le pusiera una enfermedad a su ex-novia. La pobre criatura, en unos cuantos días cayó enferma.

Los padres de la joven muchacha le llevaban buenos doctores, quienes le recetaban buenas medicinas para que se aliviara del mal que padecía; doctores iban y venían recetando medicamentos para todo, pero la enferma no sanaba, no se aliviaba de sus padecimientos.

La gente antigua decía que cuando a una persona le ponen un mal compuesto, no hay médico ni medicina que cure tal enfermedad.

Una tarde, mientras la muchacha yacía en su cama, gritaba angustiosamente: *¡Bájenme por favor!; iya*

no me suban tan alto!; íse los pido por el amor de Dios, bájenme! La madre, que ahí se encontraba, le decía: *¡Pero si estás acostada en tu cama, nosotros no vemos a nadie que te levante! ¡Ay, hija mía, son cosas de tu imaginación!* Y la abrazaban y rezaban para consolarla hasta que la enferma se calmó quedándose dormida.

Todos los ahí presentes lo único que vieron en los momentos en que la enferma pedía auxilio, fue un perro negro que entró a la casa por la puerta de la calle y salió por la puerta del patio. La joven no vio ningún perro que entrara cuando gritaba que la llevaban colgando hacia el techo.

UN CRIMEN PASIONAL

CRUEL ASESINATO DE UNA CRIATURA INOCENTE POR CULPA DE AMORES.

Durante la última década del siglo XIX vivía por el barrio del Ojito, por las calles de Allende y Mina, una bonita familia de la clase media compuesta por varios hijos entre los que resaltaban dos jóvenes hermosas que aspiraban a formar una familia digna y honrada.

Una de ellas sostenía relaciones amorosas con un apuesto caballero con el que tuvo dificultades, decidiéndose a terminar sus amoríos. Se pusieron de acuerdo para que, a tal día y a determinada hora, el novio fuera a devolver la correspondencia amorosa a la novia y ésta, a su vez, entregar las misivas reunidas durante el tiempo de querencia. Se citaron una noche en la casa de ella.

El pérfido novio acudió a la hora y sitio indicado; cuando la muchacha lo vio en el patio de su casa, se escondió debajo de su cama mientras el despechado, desesperado por la espera, montó en cólera e iracundo penetró a la morada, puñal en mano, matando a la hermana en la oscura sala, mientras la presunta, desde su escondite, contemplaba el crimen.

La madre se encontraba en la cocina preparando la cena y al oír los gritos acudió presurosa para ver qué sucedía. La encontró en el suelo bañada en un charco de sangre, ya en agonía. El asesino, tras cometer el crimen, se dio a la fuga con la creencia de haber dado muerte a quien lo despreció.

La policía, al darse cuenta de lo sucedido inmediatamente reportó el caso a las autoridades del Ministerio Público, quienes se apersonaron para realizar las diligencias correspondientes. Pronto corrió la noticia y la gente acudió al lugar de la tragedia, a ver a aquella pobre inocente criatura que nada tenía que ver con los asuntos de su hermana y que ahora estaba muerta sin deberla ni temerla.

Al día siguiente casi todo el pueblo la acompañó a su última morada. Cuentan que hasta parecía *Viernes Santo* por toda la procesión que iba camino al cementerio.

El novio asesino intentó huir por el rumbo de Laredo, pero pronto fue capturado, pues hay la creencia de que cuando la víctima cae boca abajo en el momento de ser asesinada, su victimario, por más que trate de esconderse, no camina muy lejos.

En la estación ferroviaria llamada *La Mojina* fue aprehendido, diciéndole sus captores: *¡qué bárbaro!; que muerte tan cruel le diste a la señorita que nada tenía que ver contigo.* El criminal, al saber la verdad, se dejó conducir dócilmente por los guardias a la cárcel de Lampazos.

Tras mantenerlo encerrado unos días cuentan que le *dieron libre* para aplicarle la *ley fuga* que tenía establecida en nuestro país el gobierno dictatorial del célebre general don Porfirio Díaz.

COMPOSICIONES LÍRICAS
1971-1998

“Soy un humilde compositor, no un poeta”

VIDA DE UN NIÑO PRODIGIO

Composición dedicada con todo cariño a la memoria del ilustre tribuno lampacense, don Nemesio García Naranjo.
Inspirada en el primer tomo de *Memorias* de García Naranjo.

En sus memorias lo dice una vez
que en un venturoso día
de memorable y feliz ocasión,
el ocho de marzo al mundo venía
año mil ochocientos ochenta y tres
en Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Lo aseguro, por las bíblicas profecías
que el final de este mundo anunciaron
cuando este niño nació, astrales guías
su tierna inteligencia de luz iluminaron
y doña Carmen Romero y don Pofirio Díaz
la ciudad de Lampazos, de paso visitaron.

Y sus padrinos lo bautizaron
con el nombre de Nemesio García,
que con el de Naranjo completaría
el de sus padres que lo engendraron.

En una estrellada noche se hallaba
en su casa, allá cuando era niño
y con lo candoroso de su cariño
a su padre, don Nemesio, así le hablaba:

*Padre, yo quisiera una estrella
poder alcanzarla desde aquí
o que ella venga hacia mí
pero que sea rutilante y bella.*
Y su padre, a sus ruegos accediendo,
que le bajen una estrella, dijo,

*la más brillante para mi hijo
y sus deseos se estarán cumpliendo.*

Pasó su florida infancia
muy cerca de San Antonio,
brincando nopales y coyonsonio
se deslizaba con arrogancia.

Llegó el tiempo de la escuela primaria
en aquellas regiones muy desiertas,
del saber, sus puertas le fueron abiertas
pues ya tenía la edad necesaria.

Allí sus primeras letras aprendió
y cual alumno muy distinguido
de su maestra fue muy querido
pero allá, su primaria no terminó.

Se vino a Lampazos, Nuevo León
que era su tierra querida natal,
entró a la escuela primaria oficial
donde, al fin, completó su instrucción.

Y en atención a obligatorios deberes
como alumno ingresó a la escuela oficial
con los profesores don Aurelio V. Villarreal
y don Francisco Rodríguez Pérez.

No los considera ilustrísimos
porque no es asunto de religión,
pero en materia de escolar educación
su prologuista, los califica de meritísimos.

Y cual arbusto de florida zarza
que reverdeció con las lluvias del cielo,

progresó en el Instituto Felipe Naranjo Garza
que fundó su materno y querido abuelo.

Si en el pueblecito de Encinal
buenos principios morales adquirió,
en Lampazos los eclipsó
entre compañeros del mal.

En casa de su abuelita doña Fermina
el carácter de ésta le fue muy favorito,
pues ahí se portó como un *señorito*,
pero al fin, todo en la vida termina.

Era una abuelita bien consentidora
que todos sus gustos le hacía,
en halagos y condescendencia se deshacía
distintos a los de su madre, su forjadora.

Con ahínco, entusiasmo y fervor viril
dominó curso en estudios superiores,
recibió educación de sesudos profesores
de Monterrey en el seno del Colegio Civil.

Siempre a sus maestros los respetó
y se marchó para el Distrito Federal
con una vocación nata e intuición genial
sus estudios superiores allá terminó.

Y aquel niño que pedía una brillante estrella
en su vida infantil, al comenzar,
durante el curso del tiempo las llegó a alcanzar
tan perennes y brillantes como ellas.
Cincuenta años de vida como periodista
a la mitad del presente siglo los festejó,

su política antirrevolucionaria nunca dejó,
exaltando al régimen dictatorio porfirista.

Cuando don Nemesio García Naranjo murió
en *El Norte* de Monterrey dijo un cronista:
*veinte mil artículos con su pluma escribió
este ilustre e incansable periodista.*

En México fue gran tribuno,
por la Academia condecorado,
otros antecesores lo habrían superado,
pero en Lampazos, ninguno.

De su patria fue desterrado
por Calles y por Carranza
porque le tenían desconfianza
a su espíritu combativo destemplado.

De nostálgica añoranza son sus quejas
que lanzó con espíritu desequilibrado
en discursos de El Paso y Laredo, Texas
en febrero de mil novecientos veinte
con desahogos de proscrito desterrado
porque era tenaz, sincero y valiente.

Fue literato, diputado y periodista,
político, prestigioso licenciado,
aunque en ideologías políticas contrariado
con el régimen revolucionario carrancista.

Con el licenciado don Querido Moheno
perteneció al *cuadrilátero mexicano*
que fue de prestigio justo y muy bueno
y se formó a duro golpe de piqueta

en unión del licenciado José María Lozano
y el fecundo orador don Jesús Urueta.

Y en sus obras meritorias
su prestigio nada mengua,
frente a genios de la lengua
en cuestiones de oratorias.

Si hoy viviera, lo dijera como antes
en una forma por demás sencilla,
pues volvería a doblar la rodilla
frente a don Miguel Cervantes de Saavedra.

Antes de partir a la eternidad
sus *Memorias* a su patria dejó,
en diez tomos las escribió
para hablarle a la posteridad.

Gracias mil por su gentileza y atención
para todos muy estimados lectores.
Sin buscar darme importancia ni prestigio
os hablé en esta humilde composición
de la vida de un niño prodigio
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1972.

AL LEGENDARIO MINERAL DE LA IGUANA

Composición de antaño en honor a la bonanza de la mina *La Voladora*
en Lampazos.

Antes de hablar de este antiguo mineral,
mencionaré primero a un distinguido señor
que durante su vida fue poeta e historiador,
hijo de un valiente y heroico general.

Don Leopoldo Naranjo quiso dejar memoria
en este legendario mineral muy afamado,
un capítulo de Lampazos, en su historia,
habiéndole previamente consagrado.

Y aquí comienza, distinguidos señores,
lo que váis a escuchar en esta hora,
unos cuantos y verídicos pormenores
sobre la mina de plata pura *La Voladora*.

¡Oh, mineral de *La Iguana*!
que causaste un gran boato
mayor que el de *La Valenciana*
del Estado de Guanajuato.

Era el tiempo de los virreyes
en nuestra conquistada nación,
cuando eran duras las leyes,
Tribunal del Santo Oficio, de la Inquisición.

Y así cuentan que un cabrerizo pastor,
cierto día, haciendo de comer estaba
y observó consternado y con gran estupor
que de la lumbre un líquido chorreaba.

Por la ignorancia en que se encontraba
sintió pavor y admiración,
pero en sus alcances pensaba
informar de su hallazgo al patrón.
De lo abrupto de las canteras
la tradición dice que sacaban plata pura,

la cortaban con férreas tajaderas,
taladrando la roca suficientemente dura.

Los que a Saltillo o a Monterrey, por el camino,
el precioso metal transportaban,
encontraban a veces un duro destino
por gavillas de ladrones, que asaltaban.

En su caballo, un capitán de gavilla
de ladrones, a un voladero se precipitó
cuando a las gentes de su cuadrilla
las agarraron, con el botín que se robó

Hubo también varios accidentes
en este rico y famoso mineral,
los cuales fueron sorprendentes
para las familias en general.

Cuentan que en cierta ocasión
cuadrillas de hombres trabajaban
dentro de la mina, mantenían su atención
sobre las duras rocas que taladraban.

Pues de repente, el cerro se derrumbó
y todos los mineros quedaron sepultados,
para tales hombres su vida allí se acabó
porque todos murieron asfixiados.

Conforme a lo que he leído
en la Historia de Lampazos,
el mineral fue maldecido
hasta que terminó en fracasos.

Dicen que por un curita
que una limosna pidió,
pero una persona maldita
que hasta una bofetada le dio.

El curita del golpe no se murió,
aunque cayó dentro del arroyo,

porque hubo gente que lo vio
causándole un gran bollo.
Otros cuentan que la maldijeron
porque era mucha la matanza
de las gentes que condujeron
los metales de esta rica bonanza.

Un gran pueblo se llegó a formar
con habitantes hasta dieciocho mil,
se dedicaban los mayores a trabajar
de lunes a sábado con una ambición febril.

Y sucedió en el mineral de *La Iguana*
que cuando todo era bienandanza,
pues de la noche a la mañana
se terminó la espléndida bonanza.

Los mineros, todos quedaron sin trabajo,
muchas gentes a Lampazos se vinieron
y cuentan que, del *Ojo de agua* para abajo,
aquí fue, donde sus viviendas establecieron.

Y construyeron aquí sus primeras casitas
todos los que de *La Iguana* vinieron
a Lampazos, Villa de San Juan de Horcasitas,
en aquel entonces con este nombre lo conocieron.

Sucedió en mil setecientos cincuenta y cinco
y en documentos históricos quedó consignado,
hoy se recuerda, con fervor y con ahínco,
este acontecimiento histórico pasado.

Una respetable dama de Lampazos, hizo memoria
doña Delfina Zertuche, que el curita al mineral maldijo.
Y así consignó don Leopoldo en su Historia,
que el sacerdote ofendido los amonestó.

Que hasta después de la quinta generación
descubrirían otro nuevo y rico mineral,

en Lampazos, dentro de su misma jurisdicción, que respecto al anterior sería muy desigual. El mineral de *La Iguana* se había acabado, el presagio sacerdotal a la letra se cumplió pero no todo en la vida serían fracasos. Ya más de cien años habían pasado cuando, en el cerro de Lampazos, el mineral de *El Refugio* se descubrió.

Bajo cielos limpios, en invierno y en estío, desde Lampazos se divisa en lontananza el azulado y escabroso lomerío de *La Iguana*, mineral de histórica bonanza

Ya me despido, distinguidos señores con mi cabeza poblada de cana por la bola de años que tengo ahora. Os les di estos cuantos pormenores del legendario mineral de *La Iguana* con su famosa mina *La Voladora*.

H. Matamoros , Tamps., noviembre de 1972.

A LAMPAZOS, MI PUEBLO QUERIDO

Tristes remembranzas de la Revolución de 1910, inspirada en el primer libro de *Memorias* de García Naranjo

¡Oh glorioso y sufrido pueblo mío!
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León,
lentamente desapareció tu señorío
aportando tu contingente en la Revolución

Se acabaron tus ricas haciendas
de ganados, de la clase menor y mayores
en virtud de opresoras contiendas
de la Revolución, allá en sus albores.

Muchos ricos de Lampazos se fueron a Estados Unidos
y después regresaron pobres con fama de ricos,
los ganados robados allá fueron vendidos,
sus ranchos quemados, todo lo hicieron añicos.

Centenares de pastores caminaban por el agostadero
arriando los ganados a pie hasta el Estado de Texas,
sin importarles de los hacendados sus quejas
pues la guerra necesita armas, parque y dinero.

Tu suelo ha sido modesto en recursos mineros
que se explotaron a fines del siglo pasado,
se ocuparon entonces a cientos de obreros
pero al agotarse la mayoría fueron desocupados.

Porque su vida e intereses serían comprometidos
temiendo de los carrancistas la cruenta persecución,
muchos de tus hijos se fueron para Estados Unidos
en 1913, cuando aquí dio principio la Revolución.
Pero no todos tus hijos queridos
quisieron para siempre abandonarte,

quedáronse muchos a los adobes queridos
abrazados, para jamás dejarte.

En otro tiempo, ¿quién lo creería?
que el antiguo teatro Juan Ignacio Ramón
en escombros y ruina se convertiría
por motivos justificados de la revolución.

Y tu señorial *Colegio del Verbo Encarnado*
donde se educaron generación tras generación,
con su templo y convento fue quemado
cuando estalló -de Madero- la Revolución.

Era de toros tu antigua plaza
toreros como *Ursus* y otros, obtuvieron su galardón
pero el fuego, que con todo arrasa
la destruyó, allá en los tiempos de la Revolución.

Cuando se construyó la presa Don Martín
algunos lampacenses tuvieron que abandonararte,
asegurando que levantarían cosechas sin fin
en terrenos de Ciudad Anáhuac que pudieron quitarte.

Considerando tu situación de triste y sería
yo te venero, ¡Oh, pueblo querido!
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León
Porque soy parte de tu soberana miseria
pues con tantos reveses eres sufrido
y tomaste gran parte en la Revolución.

Y continuarás, cual guerrero en el combate,
en la lucha por la vida tan precaria,
cual herido que en el lecho se debate
Como el águila en las cumbres, temeraria.
H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1972.

BREVE SEMBLANZA DEL PROFR. Y GENERAL DON ANTONIO I. VILLARREAL (1879-1944)

Fallecido en México en diciembre de 1944. En 1972 el H. Ayuntamiento
de Lampazos mandó fabricar un monumento de bronce colocándolo
enfrente de la que fuera su casa.

Fue la tierra de los Naranjos su pueblo natal
donde un monumento recuerda su memoria,
del General Antonio I. Villarreal
cuyo nombre en Lampazos figura en su historia.

Con entusiasmo y fervor, con vocación verdadera
en la ciudad de Monterrey, Nuevo León
para maestro normalista cursó su carrera
en tiempos anteriores a la Revolución.

Tras haber hecho estudios necesarios de antemano
en 1906 fue secretario del Comité Organizador
de Saint Louis Missouri del *Partido Liberal Mexicano*
cuyo puesto desempeñó con patriotismo y honor.

En 1910 empuñando las armas se llegó a levantar
tomando Santa Rosalía, Chihuahua y Camargo.
Sus avances militares lo hicieron progresar
hasta obtener el grado de *general*, eminente cargo.

Conforme a lo que en un periódico he leído, supe
que el general Don Antonio I. Villarreal
fue partidario del *Plan de Guadalupe*
y en 1913 se le confirió el grado de general.

En 1914 reabrió la *Casa del Obrero Mundial*
que en 1913 fue por el general Huerta clausurada.
En Barcelona, España fue dirigente general
del Consulado Mexicano, misión que le fue encomendada.

Durante su vida escaló puestos de alturas diferentes, fue Gobernador y Jefe de Operaciones de Nuevo León, primer presidente de la *Convención de Agascalientes* y Secretario de Agricultura en los tiempos de Obregón.

En la rebelión delahuertista prestó su colaboración y en 1929, también en el del general Escobar. En varias ocasiones fue candidato a presidente de nuestra nación pero jamás en los comicios electorales llegó a triunfar.

Falleció en México, en diciembre de 1944. El H. Ayuntamiento de Lampazos, en 1972 mandó fabricar un monumento de bronce, cual auténtico retrato, que enfrente de su casa, donde nació, lo mandó colocar. H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1973.

AL GENERAL DON SANTIAGO VIDAURRI (1808-1867)

Inspirada en su versión original de "El Herald de México".

El 25 de julio de 1808 en Lampazos, Nuevo León a este pueblo norteño al mundo venía, cuando faltaban dos años para que nuestra nación su independencia política Hidalgo proclamaría.

Poco se sabe de los primeros años de su vida, en la burocracia hizo rápida y ascendente carrera, destacándose en la milicia con audacia enardecida, resuelto a sucumbir en el combate donde fuera.

De ideas liberales, se dedicó a trabajar con ahínco, fue gobernador de Monterrey, hoy industriosa ciudad, y en el año de mil ochocientos cincuenta y cinco formó en Lampazos el *Plan Restaurador de la Libertad*.

Con sus esfuerzos militares pudo salir avante y en defensa de la Patria cual notable caudillo, simultáneamente se declaró gobernador y comandante cuando tomó las ciudades de Monterrey y de Saltillo.

En 1856 proclamó la anexión de Coahuila y Nuevo León. Durante la *Guerra de Tres Años*, por sus vaivenes se le considera partidario de la Constitución de 1857, como uno de sus más firmes sostenes.

En Ahualulco, Miramón lo derrotó. Sufrió en la brega. Siempre la defensa de su patria tuvo por norma, apoyando en la lucha al general González Ortega, suministrando elementos a la *Guerra de Reforma*. La muerte del General Juan Zuazua, principal lugarteniente, con otros generales norteños, produce su

distanciamiento, su lastimosa y lamentable caída se hacía inminente, quizá lo presentía con firme convencimiento.

Es la guerra en general lucha cruenta que asesina aunque el odio y la barbarie humana nunca se acaba, el General Vidaurri se distinguió por su política jacobina dentro de las zonas militares que con sus tropas dominaba.

Después del *Plan de Tacubaya* tuvo un deslíz, allá en México, en aquellos regios lugares, cuando el General Comonfort triunfó en el país, se produjo grave choque con el gobierno de Juárez.

Comonfort, siendo un general conservador, con Vidaurri se había entonces refugiado, por lo que Juárez consideró a Vidaurri cual traidor ordenando inmisericordemente que fuera fusilado.

Pero el destino ya había marcado la hora de su fatalidad, aunque Vidaurri al principio, entre Maximiliano y Juárez, había tomado una actitud de verdadera neutralidad, acabó reconociendo al emperador allá, allende los mares.

Al caer Maximiliano, su imperio derrotado, que durante tres años se mantuvo en un brete, cuando entraron las tropas de México a la gran ciudad, el General Vidaurri fue aprehendido y fusilado de cinco balazos por la espalda, el 8 de julio de 1867 por órdenes del General Porfirio Díaz sin más piedad.

Los restos mortales de este gran hombre, que se hizo partidario del emperador Maximiliano, descansan en su hacienda que lleva el mismo nombre, allá en la cima de la conocida *Mesa de Catujano*.

Su espíritu inmortal marchó al infinito, fue uno de los hombres con temple de acero, en una placa marmórea, en monumento de granito, figura su nombre entre distinguidos guerreros.

H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1973.

MODESTO HOMENAJE A LEOPOLDO NARANJO

Ilustre historiador lampacense con motivo del 25 aniversario de su sensible fallecimiento.

Inspirada en su versión original del Lic. Nemesio García Naranjo que escribió en el periódico "El Mundo" de Tampico con motivo de la muerte de Don Leopoldo, ocurrida el 30 de abril de 1949.

En la ciudad de Lampazos, Nuevo León
Don Leopoldo Naranjo hace 25 años falleció,
amó a su tierra natal de todo corazón,
impercederos recuerdos en su pueblo dejó.

De su ilustre padre, que triunfó durante la Intervención
jamás heredó, del huracán, sus desbordamientos,
pero sí la bondad inagotable de su corazón
y las virtudes cívicas fueron sus merecimientos.

Para él, de su padre la memoria era un altar
cual creencia en la Biblia para una religión,
no pudiendo a la grandeza del prócer igualar
se limitó a dedicarle con sus actos una devoción.

A la veneración que le inspiraba el egregio paladín
unió un amor sin límites a su tierra natal,
tierra gloriosa que produjo de grandes hombres un sinfín,
Don Francisco Naranjo fue un valiente general.

Cultivó las letras y casi toda su producción
en históricos hechos lampacenses fue inspirada,
escribió una crónica de Lampazos, Nuevo León,
amó a su tierra con una pasión que no será superada.

Don Leopoldo era de esos tercios caballeros
que por nada abandonan la casa de sus mayores,
aferrado a las reglas morales, con afanes verdaderos

de no cambiarlas por otras fincas mejores.

Las que fueron regias moradas, con el tiempo envejecen
y no brindan las comodidades de las construcciones
modernas

pero no importa, los hidalgos se adhieren y ahí perecen,
son esclavos de la estirpe, de convicciones eternas.

Por el recuerdo sienten profunda devoción,
de los ideales son perpetuos abanderados,
los defienden con inquebrantable resolución
como el general, que en la lucha arenga a sus soldados.

Lampazos es la ciudad más pobre de Nuevo León
y con las convulsiones revolucionarias acabó de
empobrecer,
millares de lampacenses se fueron a otras partes de la
nación
en busca de fortuna, con la esperanza de jamás volver.

Don Leopoldo no fue de los que marcharon en
peregrinación,
se quedó en Lampazos, en la mansión de sus padres
queridos,
hasta el último momento o la postrer ocasión,
para unirse con sus ancestros desaparecidos.

Y cual madre que acaricia a sus hijos con ternura
esta tierra querida sus huesos ha recibido
del hombre que escribió, con atingencia y donosura,
la *Historia de Lampazos*, pueblo querido.

Y aunque de allí han surgido hombres de valor
como Don Santiago Vidaurri y Don Juan Zuazua,
ninguno probó amar a Lampazos con igual fervor
como Don Leopoldo, hijo de la heroica raza.

Y cual brillante planeta o estrella de la mañana,
cual es cubierta por pintoresco o pasajero nubarrón,
Don Leopoldo dejó a la norteña provincia mexicana
un ejemplo: el no abandonar jamás Lampazos, Nuevo
León.

¡Paz a sus restos!, y un eterno recuerdo a su memoria
a quién amó a su pueblo desde su juventud.
¿Únicamente paz? También una esplendente gloria
y una ejemplar e imperecedera gratitud.

H. Matamoros, Tamps., mayo de 1974.

NOTA.- Esta composición fue relatada en el panteón de
Lampazos en los momentos en que bajaba a la tumba Don
Roberto A. Naranjo, hijo de Don Leopoldo, el 10 de agosto
de 1991.

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

A la respetable Logia Simbólica del Oriente de Lampazos, Nuevo León
Felipe Naranjo Garza No. 25.

Parte inspirada en artículos de publicación masónica.

A la respetable Logia Simbólica
del Oriente de Lampazos, Nuevo León,
sin conocer su fundación histórica,
os dedico esta humilde composición.

Dijo el Maestro de Nazareth y filósofo Jesús,
que fue cual sabio e insigne jurisconsulto,
todo tendrá que salir de la ignorancia a la luz
porque en el mundo nada existe jamás en oculto.

En la Logia Simbólica de Lampazos, expertas manos
simbólicas columnas con arte construyeron
a la vista, mismas que por años estuvieron
ocultas a las miradas de los profanos.

Para el hombre tiene fuerte seducción
cual hermosas plantas de amarantos
lo que lisonjea sus presunciones y codicias,
el detenerse en el camino es aberración
para escuchar de la vida sus armoniosos cantos
que nos extasían con efímeras delicias.

Seguir el camino, pisando sobre el abrojo,
levantar la vista para ver en lontananza
un triángulo equilátero en cuyo centro hay un ojo,
significa la conciencia, su simbólica enseñanza.
Ella es quien juzga nuestros actos malos y buenos
y en cumplimiento de humanitarios deberes,
en las adversidades de la vida, siempre serenos,
nos mantendremos bajo el agobio de los quehaceres.

El triángulo con sus líneas equidistantes es símbolo masónico rosacruz, manifestación perfecta, lo que el hombre debe a Dios y a sus semejantes y a sí mismo, se considera en esta Sociedad Secreta.

Si el infortunio, como parte de la vida, nos persigue fatalmente en sus bataholas, nos sostendremos frente a la tempestad embravecida cual rocas de los mares son bañadas por sus olas.

Secta u Organización Secreta, la Masonería Simbólica de este modo algunos escritores la han calificado, pero es mentira que procede de origen diabólica, Esto que pregone quien en ella se ha iniciado. Y cual terremoto que su estruendo aterra de este fenómeno se cumple su inevitable ley, la masonería enseña que la humanidad es hija de la Tierra y nuestro planeta, hijo del luminoso Astro Rey.

Viviré para siempre muy agradecido a este consorcio filantrópico y humano que ha levantado al humilde y al caído, tratándolo fraternalmente como hermano. Gracias mil por su atención y gentilezas por escuchar estos humildes versos, os deseo que aumenten más sus riquezas cual rutilantes estrellas tiene el Universo.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, abril de 1991.

A NEMESIO GARCÍA NARANJO

Frente a su estatua instalada en la Plaza de San Pedro Garza García, Nuevo León.

Muy distinguidos e ilustres señores de Monterrey y Lampazos, Nuevo León os daré estos cuantos y verídicos pormenores que a mi mente vienen en esta ocasión.

Al hablar de Lampazos, pueblo querido, lo haré con entusiasmo y fervor sincero frente a la estatua del hombre desaparecido que inmortalizó a Lampazos con afecto verdadero.

Sus sentimientos fueron moralmente heridos por haber sido de su patria desterrado, en unión de sus padres y hermanos queridos, radicándose en Encinal, Texas, pueblecito despoblado.

A su padre, su casa le fue confiscada por la ley teniendo que vender muebles para obtener dinero, siendo don Nemesio jefe de la masonería en Monterrey antes que estallara la Revolución de don Pancho Madero.

Cuando a los 27 años fue Ministro de Educación y diputado federal en la capital metropolitana, implantó nuevas reformas a la Secretaría de Educación que tuvieron resonancia en nuestra República Mexicana.

En la Plaza de San Pedro Garza García le han erigido una monumental estatua de bronce de cuerpo entero para inmortalizar al ilustre tribuno distinguido, inclusive el *Credo de Nuevo León* cual reliquia de acero.

En diciembre de mil novecientos sesenta y dos, quien fuera honorable, justo y recto licenciado, en la capital mexicana hacía la tumba caminaba en pos, En sus *Memorias* quedó su espíritu inmortalizado.

Gracias mil por su atención y gentileza a quienes lean estos humildes versos, Os deseo que aumente más su riqueza Cual rutilantes estrellas tiene el Universo.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, junio de 1995.

AL CONOCIDO RINCÓN DEL CACALOTE Y LOS NIÑOS PASTORES LLORONES.

Composición campirana de tristes recuerdos y melancolías en tiempos de pastor.

¡Oh mentado *Rincón del Cacalote!*, que en tiempos de antaño fuiste famoso, allá adentro no llegan los coyotes porque arriba merodean los osos.

Loma de los *Tres Picachos* enfrente de la *Vieja Minita* bajo los árboles dormían pastores borrachos y las cabras campeaban solitas.

Platicaba don Cesáreo Dávila, hombre de fornidos brazos y de vista perspicaz cual águila: *mis cabras se cuidan solas cuando me voy a Lampazos con los perros se hacen "bolas"*.

Rincón de los tres relices en peligroso abra había un panal y los hermanos Rodríguez Solíces y otros, sacaban rica miel del colmenar. La subida era muy escabrosa piquetes de colmenas tenían que aguantar.

La roca tenían que taladrar con barrenas, cañuela y dinamita, abriendo campo para sacar pencas de cera y miel exquisita. Respecto a la flora silvestre de la región, que en aquellos tiempos ya idos la había,

en la culata del rincón chile de monte se conseguía
ahora no hay, se acabó con una quemazón.

Aseguro, por el apóstol San Pedro,
primer obispo de la cristiandad,
que en la culata aún se dan los cedros
cuyas ramas se utilizan en la Navidad.

Se daba también la candelilla,
planta de popotillo muy lechoso,
se encontraba el llamado palo mulato,
había también plantas de peonilla.
Todavía se consigue bastante lechuguilla
y la bisvirinda o chaparro amargoso.

En la dura sierra de Lampazos
lloraba de niño pastoreando chivas
a veces las agarraba a garrotazos
aunque éstas eran muy vivas.

Allá, cuando andaba de pastor
por los campos de mi soledad
esperaba la ansiada oportunidad
ofrecida con afecto y con fervor.

Tras amargos desengaños
que sufrí en ese trabajo ingrato,
después de largos diez y ocho años,
en Matamoros llegué a cambiar de trato.

Cuando azotaban la región fuertes ciclones
los pastores, de alegría, pegaban gritos,
al correr sus aguas revueltas a borbotones
al pasar por el *Puerto de los diablitos*.

Todo lo anterior pasó a la historia,
en mi mente queda el recuerdo y el olvido
que aún perviven en mi vetusta memoria
y el trabajo de pastor, que era muy aburrido.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, abril de 1996.

EL RINCÓN DEL CACALOTE

El pastorcito y la cabra que murió en el martirio.

A un pastor de carácter muy sencillo
al regresar del careo una cabra se le quedó
colgada de la mano en una horqueta de guajillo.
El pastor caminaba adelante y ni cuenta se dio.

Por varios días, nadie pasó por ese lugar,
el animal jamás pudo a sí mismo descolgarse,
ni los astutos coyotes la pudieron matar,
el hambre y la sed la hicieron doblegarse.

El incauto pastor, un día que por allí pasaba
vio el macabro esqueleto y asombrado se quedó
y, aunque la echó de menos, el pastor no se imaginaba
ignorando la forma en que la cabra se perdió.

Es un hecho cierto que los taimados coyotes
siempre andan dos, abajo, buscando magra comida,
son carniceros, comen bolas de coyotillo y de chapote,
nunca se tullen, porque toda semilla jamás es remolida.

Quien estos versos escribe
siempre se acuerda de Dios,
el incidente en su mente pervive
hablando de viva voz.

Esto pasó en mil novecientos treinta y dos
cuando apenas diez y siete años tenía,
por eso mismo soy el portavoz
de cuanto incidente -de pastor- me sucedía.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, mayo de 1996.

LA POPULARIDAD Y BENEVOLENCIA DE DON EPIGMENIO AYARZAGOITIA PEÑA (ANÉCDOTA DE DOS PASTORCITOS)

Allá en los tiempos juveniles de antaño
cuando apenas quince años de edad tenía,
de 1930, aun recuerdo era el año
una anécdota baladí nos sucedía.

En unión de otro pastor, llamado Agustín Juárez
a quien el "Tarango" las gentes apodaban,
por las noches andábamos por esos lugares
en el pórtico del teatro, viendo las gentes que
entraban.

Una fría noche, a un lado de la
puerta nos apostamos con nuestros
atuendos de huarache y de mezclillas,
las miradas de la gente
que acudían soportábamos
a la entrada de la puerta en sus orillas.

No recuerdo si era de títeres o cine la función
a la cual, la gente se apresuraba por entrar,
los pastorcitos con avidez se hacían la ilusión
que algún galante, la entrada les habría de pagar.

Ya el teatro poco faltaba para llenarse
las localidades se tendrían que agotar,
el alumbrado tendría que apagarse
menos en el proscenio, para la función comenzar.

Continuamos parados de la puerta enfrente
cuando Don Epigmenio nos sorprendió con su presencia,

y nos preguntó: ¿Qué están haciendo entre tanta gente? ¿acaso son guardias?, ¿por qué no entran a la función?

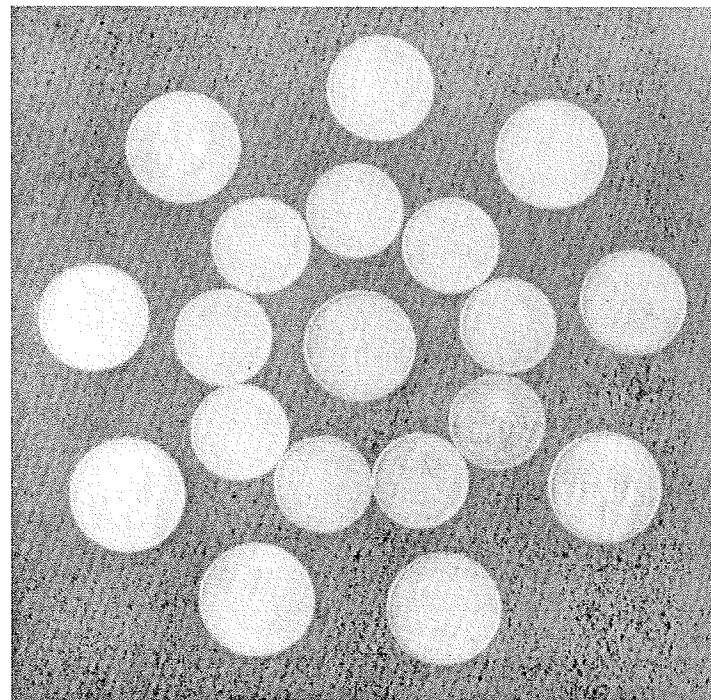
Y, aunque comprendimos que era necesario retirarnos de aquel punto donde estábamos, aseguro que, con nuestro humilde vocabulario más o menos, de la siguiente manera le contestamos.

Somos unos pobres e infelices pastorcitos que a cuidar cabras, para vivir nos dedicamos, durante el día, y por la noche aquí solitos a la entrada del teatro nos arrimamos.

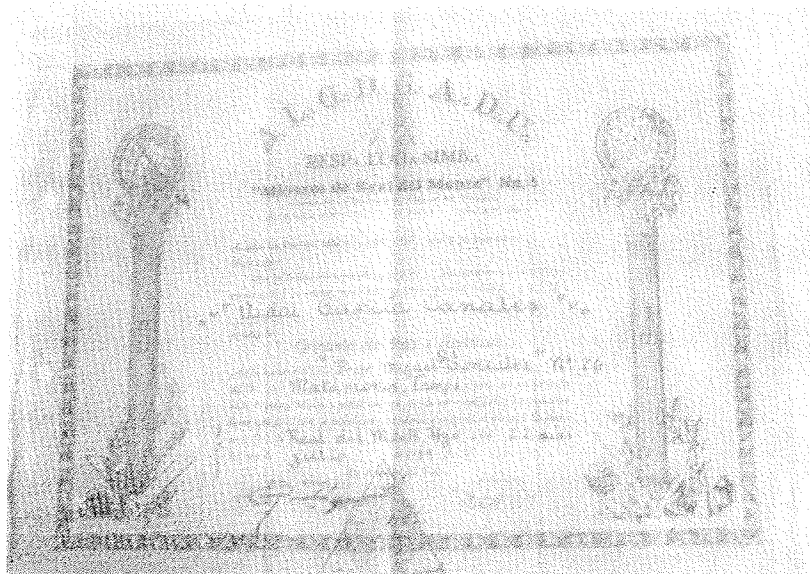
Pues de momento, nos imaginamos que nos correría porque nuestra indumentaria daba mala impresión, Don Epímenio, amablemente la entrada nos permitía le dimos gracias, y nos metimos a ver la función.

Muy alegres a la casa regresamos a dormir porque nuestros padres nos estaban esperando, sin poder cual vagos en la calle proseguir al día siguiente, las cabras andábamos cuidando.

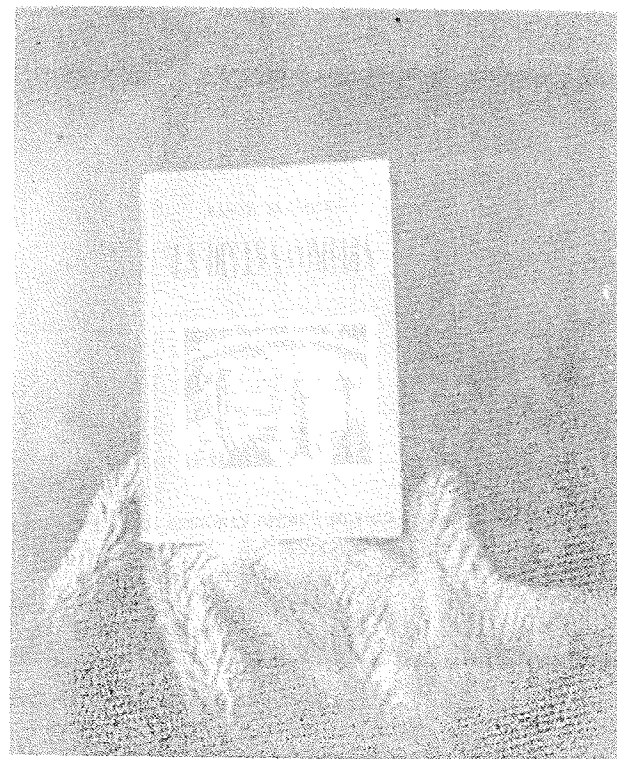
Composición original de Vidal García Canales
H. Matamoros, Tamps., Mayo de 1973.



Primeras monedas que don Vidal ganó con su trabajo y que aún conserva consigo



Nombramiento masónico de "Garante de Paz y Amistad", julio de 1959.



La Divina Comedia de Dante Alighieri, una de las lecturas preferidas de don Vidal.



Don Vidal y doña Beatriz con su familia
sus hijos:
Reynaldo, María del Refugio, Beatriz, Gloria y Laurentina
sus yernos:
Emilio Acosta Medina, Ernesto Alvarez Rosales,
David Enríquez López y Santos López Anguiano.
sus nietos:
Tatiana, Ernesto Alejandro, Laura Arely,
Christian Alejandra, Gloria Keila, Nurith,
Josué Daniel y Jonathan Isái.